

COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO DE PALERMO, Y TIRANO DE TINACRIA.

DE DON MANUEL PEREYRA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*** *** *** *** ***	Dionisio, Rey de Sicilia. Enrico, Galan. Vencislao, Galan. Trasto, Gracioso.	*** *** *** ***	Lidora, Dama. Rosaura, Infanta. Livia, Criada. El Ericfonio.	*** *** *** ***	Damas. Soldados. Música. Acompañamiento.	*** *** *** ***
---------------------------------	---	--------------------------	---	--------------------------	---	--------------------------



JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro faenas náuticas, disparando algunos tiros, y dicen en distintas partes.

Unos. **P**ues ya á la Esquadra el puerto se promete,

arría la mayor. Otros. Casa el trinquete.

Unos. Amayna, amayna, safa el ferro luego.

Otros. Da el timon á la vanda: dale fuego.

Unos. Y mi nóbre el cañon en viento escriba.

Viva Pericles. Otros. Fíledócles viva.

Unos. Liga el velamen todo.

Otros. Aferra, aferra.

Unos. Llega el Esquífe á la Real.

Todos. A tierra.

Salen el Rey y acompañamiento.

Rey. Qué marín o horror, qué alegre salva,
al primero crepúsculo del Alva,

repitiendo faenas,
saluda de Sicilia las arenas?

Qué buques, ola, qué baxeles llegan?
qué aves de abeto, alas de lino pliegan,
al abrigo del puerto Siciliano?

Dentro tiros de Artillería, y dicen

Unos. Haz salva al General, y truene ufano
el bronce: dale fuego. Otros. Dale fuego.

Sale Enrico, Galan, con baston de General.

Enrico. Yo lo diré, pues ya felice llego,
Dionisio augusto, donde logre vano
exáltame á tus pies, besar tu mano.

Rey. Levanta, Enrico: seas bien venido.

Enrico. Este estruendo Marcial, este ruido
cerúleo (cuyos bronces de cruzía
saludan á Palermo con el día)

A

dis-

distintas mucho, Armadas tres le urgen,
 que de tu Alcazar á la vista surgen,
 sobre el ancora ya á distinta vanda.
 Una es la tuya, que el baston comanda
 de mi conducta, con quien llevo ufano
 del Cetro vencedor Napolitano;
 cuyos pactos dexando fenecidos,
 los conciertos del todo concluidos
 de tus bodas, señor, y tu divina
 hermana, con Fisberto y Roselina
 (Rey é Infanta de Nápoles suprema,
 q̄n su explendor del Sol los rayos quema)
 fué en el golfo testigo
 del destrozo cruel, brazo enemigo,
 con que Pericles, pérfido Pirata,
 los Epirotas leños desbarata:
 y Filedócles, náutico tirano,
 ensoberbece el piélago, que cano
 fué monumento móvil, pira errante,
 de quanto ya Fenicio navegante,
 surcó incauto las olas
 de las trágicas mares Españolas.
 Estos los dos cosarios son, que fieros
 (al latrocinio bélicos guerreros,
 ricos de pobres presas lastimosas,
 de insultos, de golosas
 fraudes, estragos, robos tiranías)
 coronan tus Bahías,
 y á quien seguro ofreces
 paso y puerto en tus mares, cuyas creces
 gimen distantes Reynos y cercanos,
 que infestar ven sus costas dos tiranos,
 que el derecho hoy violan de las gentes;
 murmurando tal vez, que los consientes,
 porque en su infame presa
 (qué error!) tu Real Corona se interesa:
 gravámen infeliz, que contradigo,
 pues das refugio, en vez de dar castigo,
 á quien su Esquadra bárbara creciendo,
 con su oficio sacrílego cumpliendo,
 acometer traidor podrá algun dia
 tus costas, tu Dosel, tu Monarquía;
 y en el furor que el hado no contrasta,
 peligrando aun tu vida:-

Rey. Enrico, basta.

Enrico. Despeñóme mi zelo!

mi vida ampare el Cielo!

Rey. Enrico ?

Enrico. Gran señor: mi muerte espero. *ap.*

Rey. General te elegí, no Consejero.

Enrico. O cuánto la verdad amargó en vano,
 en el cruel oido del tirano! *ap.*

Perdona mi osadía. Rey. Alza del suelo.

Enrico. Las paces que ajustó, señor, mi zelo,
 en fe de tu poder:- Rey. Déxalo ahora:
 y á un amante dolor, que el pecho ignora
 (con padecerle el pecho)
 alivio ántes preven, que satisfecho,
 solo de tus lealtades se confía.
 Despejad todos.

Enrico. Ay Lidora mia! *ap.*

cuánto este susto altera
 mi amor, mi honor, si atento considera
 del bosque el tráce, en qué Dionisio vistes!
 pues segun me escribistes,
 no sin causa rezelo, en torpe arrojó,
 la tiranía fácil de su antojo. (ve,

Rey. Aunq̄ sé q̄ quien guerra al alma mue-
 es de Lidora la beldad aleve, *ap.*
 finja ignorarlo, por si mi deshecha
 averiguar pudiese una sospecha.

Enrico. Deme mi esfuerzo aliento! *ap.*

ya estamos solos. Rey. Al suceso atento
 escucha, que con vuelo discursivo
 sin dos letras vocales le describo.

En los corpulentos hombros
 de un espumoso Corcél,
 que fué en su corso veloz,
 émulo del Suduest:

Solo del bosque el espeso
 seno umbroso penetré,
 donde fué muro frondoso,
 verde de sus brutos red.

En su rudo coto el suelto
 vuelo del Corzo enfrené,
 que ménos leve, del plomo
 no le preservó el correr.

Sus dulces robos ve el Oso
 en nubes de humo envolver,
 fuerte hecho en torres de corcho,
 que con plomo bloqueé.

Del error del negro polvo
 sulfúreo, es poco broquel
 cerdoso escudo, en el torpe
 ceñudo bruto montés;

pues veloz, feroz, membrudo,

no

no se pueden defender
de muerte, que esconde en fuégo
poco bronco, en breve tren.

En este reson robusto,
fueron dos reses ó tres,
noble empleo de un Ventor,
bruto empeño de un Lebrél.

El polvo, el sudor, el Sol,
fogoso entónces me ven,
que en los contornos del soto
busco sus fuentes con sed.

Frenó, empero, este pretexto,
eco doloroso, que
enseñó en poco precepto,
métodos de enternecer.

Socorro (globos etéreos!)
expresó en lento reten:

qué mucho logre en lo rudo
efectos de lo cortés?

Suspensó el Sol, mudo el Noto,
del monte, en su robustez,

el susto pudo los duros
escollos estremecer.

Por el quejoso contento
su bello dueño encontré,
donde pudo ser lo hermoso
objeto de lo cruel.

Portento mudo se expone,
donde se promete ser
Cleoneo Leon, Verdugo
de todo un Sol en su tez.

Funesto señor del bosque
el feroz Neméo cree,
que en lo celeste, lo bruto
se logre ensoberbecer.

Mucho opuesto me conoce,
luego que pronto troqué
por lo dudoso del cesped,
lo seguro del borren.

Después del temor, entónces
que en sus enojos se lee,
con el fuego de los ojos
pretende el Euro encénder.

No con plomo le provoco
en noble reto, porque es
el ofender con desdoro,
desdoro del ofender.

Con solo esfuerzo en el duro

coso donde le esperé,
un choque estrechó en los dos
lo fuerce del contender.

Juntos los pechos, presume
no poderse desprender
de los dedos, que en su cuello
fueron nervoso cordel.

Sufoco en rebelde nudo
su orgullo, por mucho que él
brutos enconos del pecho
procure en fuego expeler.

Ruge feroz, pero como
todo el denuedo empeñé,
este esfuerzo logró el noble
crudo duelo fenecer.

Deste modo, con su muerte,
puro el respeto vengué,
que ofender osó en el torpe
bruto del fogoso mes.

Con esto el difunto Sol
cobró su esplendor en fe
de desprenderse Querube
de los sustos de muger.

Cobróse, porque en sus luces
(duro sueldo, cruel merced)
gefe el pecho de deseos,
cobré de desdenes prest.

De los Pendones de Venus
venturoso Coronel,
suspensó en el bruto hermoso,
sus trofeos numeré.

Qué mucho? pues el que en Delfos
supo excelso responder,
en el templo que perfume,
oferente mudo fué.

Porque el noble error no culpes
del reflexo que observé,
en rudo bronco bosquejo
lo que pude comprehender.

Suelto golfo de oro, rompe
su pelo, nudoso oropel,
con Bucentoro de fuego
el ceguezuelo Proél.

Tersos copos en su frente
nevó el Enero, después
que escollo puro su pecho
heló por endurecer.

Sereno el Sol en sus ojos,

El Diablo de Palermo.

4
con negros luceros ve,
ó luto de los deseos,
ó luces de su desden.
Sobre el uno, sobre el otro
cejó confuso por ver,
que esplendor no ménos puro
coronó corvo dosel.
El escollo de lo hermoso,
que entre los dos se prevee,
perfecto en extremo, en estos
solo entónces tuvo vez.
En dos trechos de su rostro,
bello temple, dulce fez,
mucho deseo se prende,
se florece mucho Heden.
Por rojo puro prorrumpe
conceptos crueles, pues
se ve en él con dulce esfuerzo
purpúreos fueros romper.
Su cuello, que se elevó
torreon Ebúrneo, sé
que Hércules mejor sostavo
del Globo Celeste el Ex.
El glódetud, que purpúreo
rebozó su desnudez,
en coturno zeló breve
punto en que no me enteré.
Como en fé de que él le huelle,
se ve el suelo florecer,
entónces el verde soto
humos tuvo de vergel.
Reconocerme el socorro
pretende el que veneré
portento hermoso del Orbe,
que formó el sumo Poder.
Pero su gente, que luego
en presuroso tropel
pudo torpemente estulto
el Cerro desconocer;
como del Trono lo excelsó
le encubre toscó burel,
me robó lo venturoso,
envuelto en lo descortés.
Uno que entre sus Monteros
se esmeró en obedecer,
seguro fuste le ofrece
sobre un Noto Cordobés.
En él, con ellos, del coto

logró lo umbroso emprender,
de donde en sus redes preso
llevó un deseo por res.
Quedé muerto, quedé mudo,
quedé suspensó, quedé
como el que surto, su buque
en el puerto ve perder.
Pues no de otro modo, en noble
rumbo, Veleró Combez,
venzo el Golfo de Leon,
sobre el Ferro fluctué.
En mudo despecho entónces,
el Norte hermoso culpé,
que enseñó puerto dudoso,
con doloso proceder.
Quejoso de sus desdenes,
por el trono conmuté
el monte; pero en sus cotos
dexó el gusto que llevé.
De su golfo vuelvo, en dulce
cebo, preso rudo pez,
que con conocer que muero,
no sé conocer de qué.
Pero qué mucho, supuesto
que en sordo oculto reves,
del destrozó en que perezcó
dudo el dueño conocer?
Este es el mudo desórden,
que pudo en crudo doblez,
del vulgo de los deseos,
los tumultos conmoover.
Este el sucesó del bosque,
que confuso bosquejé,
por ser los estorbos dos,
con ser los socorros tres.
Enrico Dios me valga! *Rey.* A tu cuidado,
lo que ahora llego á fiar,
es saber, es indagar,
quién fue el ídolo ignorado
que arrastró á su adoracion
mi libertad, mi alvedrio.
Su correspondencia fio
luego de tu intercesion;
que me pague harás fiel,
sin decoro escrupuloso,
pues solo á su amor piadoso
será Dionisio el cruel:
porque si en su honor tropieza,

ó en otro galan aquí, *Mirándole.* Saca un pistolete, quiere matarle, y Trasto le detiene.

en su honor, y en su cabeza. *Vase.*
Enrico. Vengaréme de ella en tí, en su honor, y en tu cabeza? A agravio que tanto pesa, caiga el Cielo sobre mí!

Sale Trasto.

Trasto. Gracias á Baco, que cae en la cuenta de un lagar mi sed, del asno del mar: qué mareado me trae! Ha señor, digo, es posible, que en tierra de uvas los dos nos vemos? *Enrico.* Valgame Dios, qué suceso tan terrible!

Trasto. Terrible suceso es ser de lo puro brindantes, dexando tanta agua ántes, porque con-vino despues? Perdona, que no lo entienda tu templado frenesí.

Enrico. Cómo el Cielo contra mí sulfúreo rayo no encienda, que en cenizas me convierta?

Trasto. Hablaste al Rey?

Enrico. Fuego toco!

Ha tirano. *Trasto.* El está loco.

Enrico. Así cruel:- *Trasto.* A otra puerta.

Enrico. Este injusto premio das á quien sirve? *Trasto.* Esto voló. Señor, Lidora:- *Enrico.* Ya yo sé, que idolatrando estás en Lidora, deidad bella, á quien en el monte vistes; en Lidora me ofendistes, y Lidora fué mi estrella. Mi honor en Lidora adora, Lidora mi esposa fué, mia es Lidora: por qué has de quitarme á Lidora?

Trasto. Esta muestra vá perdida, *ap.* doyle cuerda: yo la quiero, porque la quiero. *Enrico.* Primero he de quitarte la vida: A qué, Rey injusto, esperas? Muera un tirano enemigo al plomo violento:-

Trasto. Digo?

Juro á Dios, que habla de veras! Mira, señor, que soy yo, no hagas algun barbarismo.

Enrico. Quién eres tú?

Trasto. Trasto mismo.

Enrico. Qué no eres Dionisio? *Trasto.* No.

Enrico. Ay de mí!

Trasto. Qué te maltrata?

Enrico. Yo me abráso!

Trasto. Quién te enciende?

Enrico. Un tirano, que me ofende, un Rey cruel, que me mata. Mas pues el Solio al funesto desagravio le indultó, viva injusto, y muera yo infeliz.

Quiere matarse con el pistolete, Trasto le detiene, y sale Rosaura.

Trasto. Tente, *Ros.* Qué es esto?

Trasto. Nada, partir con su posta al Infierno. *Enrico.* O Cielo airado!

Ros. Cómo así? *Trasto.* Como le ha dado el Rey ayuda de costa.

Ros. Pues por qué, Enrico valiente, quando llegas victorioso, donde un afecto amoroso dosel te erige eminente, con ciego despecho, dí, la muerte te intentas dar? explícate. *Enrico.* Qué pesar!

Ros. No respondes? *Enrico.* Ay de mí! Terso del globo el fúlgido diamante, ilustra el Sol, gentilico Querube; quieto el mar proceloso, no ya sube Nembrot cerúleo en Babilonia errante: Imperioso uracan, trueca al instante su luz, su paz y rayo (si lo obtuve) adusto parto de preñada nube, abraza el edificio mas gigante. Yo, estructura animada en vivo ensayo, duraciones créi, créi propicio el Cielo, el mar, ya gimo mi desmayo. Muere el Sol, brama el mar, habló Dios y de la nube despréddido el rayo, (nisio, dixo en quanto es ruina un edificio *Vas.*

Trasto.

Trasto. Lindamente ha respondido!

Si habló en Griego? claro está;
pero está obscuro: él será
discreto, mas no entendido.

Rosaur. Qué locura! qué pasión!
mal mi duda se mitiga!
razon, que á tanto le obliga,
sinrazones del Rey son.

Que en su condicion severa,
sangriento, tirano y fiero,
pecho organiza de acero,
con alma vive de fiera:

Ya ardieron en sus paredes
de Busiris los Altares,
mugió el Toro de Faláres,
ví la Estala de Diomédes.
De Enrico hoy la pena lloro;
pero enterezas, por qué?

Al paño Enrico. El pistolere olvidé.

Rosaur. Mas si rendida le adoro,
ya es disimularlo en vano.

Al paño Vencisl. Con Fisberto, vivo yo,
casar la Infanta? eso no,
que fué decreto tirano;
pero ella (ay Dios!) está aquí.

Trasto. Qué pensará esta mager? *ap.*

Enrico. Mucho tengo que temer.

Rosaur. Mi deseo es contra mí;
infausta estrella poseo,
Amor vibró harpones varios,
y son muy fuertes contrarios
Amor, estrella y deseo:
esto ha de ser. *Trasto.* Ay señor!

Rosaur. Trasto? *Trasto.* A tu servicio está
el mejor Trasto de la
Trastería del Amor.

Rosaur. Oye aparte. *Enrico.* Hado cruel,
de mi constancia me espanto.

Vencisl. Qué será secreto tanto?

Trasto. Digo, que haré mi papel.

Rosaur. Y dile, si aun homicida
su vida al despecho expone,
no se mate, que se opone
quien quiere mucho su vida:
y esta vanda le dá.

Dale una vanda azul.

Vencisl. Cielos,

qué oigo? *Enr.* Vanda á mí la Infanta?

Trasto. Yo alcahuete?

Vencisl. O cuánta es, cuánta
la infiel razon de mis zelos!

Trasto. Yo seguiré tus caminos:
mas ves, señora, aquí, que
por ser correo de á pie,
me dan doscientos tocinos,
ó dos estacas no flacas
me muelen? *Vencisl.* Mis iras vengan.

Trasto. Y en verdad, que donde piensan,
que hay tocinos, no hay estacas.

Enrico. Ya aquí mi vida acabó.

Trasto. Trastearáume la cabeza.

Rosaur. Subirá Enrico á la Alteza.

Vante por distintas puertas, y encuentran

*Trasto con Enrico, y Rosaura con
Vencislao.*

Vencisl. No será, viviendo yo.

Rosaur. Quién, osado á mi grandeza,
tanto sólio profanó?

Vencisl. Quien de unos zelos huyó,
y en otros zelos tropieza.

Quien oyendo, que á tu mano
el de Nápoles aspira,

(siendo Iris tú de la ira,
que ardió en Fisberto y tu hermano,

porque el bélico furor
trueque una y otra Corona,

de los Circos de Belona,
á las campañas de amor)

siempre de infortunios ricos
con destino hoy mas incierto,

rezelos pierde en Fisberto,
y zelos halla en Enrico.

Quien, por mas que soberana
palies la amante pasión,

Vá llegando Enrico poco á poco.

ve arrastrar á Endimion
los desdenes de Diana.

Y quien, muerta la esperanza,
que apagas con lo que enciendes,

del fraude con que me ofendes,
en él tomará venganza;

donde, desatada aquí,
torrente de sangre ingrata,

Zodiaco de escarlata,
cobre esa vanda Turquí.

Quien:- *Enrico.* Quando:-

Em-

Empuñan los dos las espadas, y Trasto monta el pistolete,

Trasto. Ahora veremos
quien de los tres lleva el gato
al agua. *Rosaur.* Tened el loco
atrevido impulso, en quanto
me informa mi sufrimiento,
si soy yo quien ha escuchado
tanto deslumbrado alevé
blasfemo tropel de agravios.
Cómo, villanos:- *Vencisl.* Primero,
que iguale, Infanta, tu labio
conmigo á Enrico:- *Enr.* Esto escucho?
Arroja un guante Enrico en el suelo, y Vencislao le levanta.

Trasto. Desafío? *Vencisl.* Yo le alzo
hasta su tiempo. Te advierto, *A ella.*
que soy tu sangre. *Rosaur.* Villano,
mientes: expósito huesped
de la fortuna y el hado,
á mi Palacio llegastes,
presa de infame Cosario.
A Enrico consta quien eres;
si con ese honor te ha honrado
el Rey, sin él has nacido.
Pues cómo, di, profanaron
sacrilegas voces la Ara
del mas sublime recato?
Tú osastes pedirme zelos?
Aunque alas tantas mi hermano
á tu vuelo dé, de cera
serán del Sol á los rayos:
dexa el guante que admitistes;
muere, traidor, á mis manos.

Toma Rosaura el pistolete á Trasto, y al dar el guante Vencislao, le apunta con él, y Enrico le levanta el brazo, y le dispara al ayre, dexando el pistolete en manos de Enrico.

Enrico. Señora, qué haces? *Ros.* O pesie
al pulso que varió el blanco!

Vencisl. Irritada una muger,
qué no intentará? *Trasto.* Balazo?

Dentro. Allí fué el tiro.

Al irse Rosaura, salen el Rey y Soldados.

Rey. Llegad
que aquí (ten, Rosaura, el paso)
daré á Sicilia escarmientos.

Enrico. Echó la fortuna el fallo!

Sold. 1. Téngase él: á dónde va?

Trasto. Y á él que le va? *Rey.* Vencislao?

Enrico? Pues qué osadía
á mi sombra, en mi Palacio,
y en presencia de la Infanta,
tú la pistola en la mano?
tú indefenso? tú turbada?
todos el color mudado?

En dos torres los poned,
y mueran. *Enrico.* Rey soberano:-

Vencisl. Señor augusto:- *Rey.* Llevadles.

Trasto. César mio:- *Rey.* Aparta, Trasto.

Trasto. Es verdad, quien se lo niega?

Rey. A qué aguardáis?

Rosaur. Mira hermano:-

que si Enrico:- *Rey.* A nada atiendes;

que si á tu vista irritaron

mis enojos, con su sangre

borrarán el desazcato.

Rosaur. Yo te rogaba eso mismo.

Trasto. Volvióse Marzo de rabo.

Ros. Muera Enrico. *Rey.* Todos mueran.

Trasto. Este Rey es un caballo,

y esta sota zayna es

la gata de Mari Ramos.

Sold. 2. Venid pues.

Sold. 3. Venga él tambien.

Enrico. A espacio, penas, á espacio!

Vencisl. Aprisa, zelos, aprisa!

Trasto. Cuidado, nueces, cuidado,

que suele enfermar gargantas

el garrotillo de esparto!

Sold. 1. Vaya el Trasto.

Trasto. Irán; pues no?

mas ha de ser arrastrando.

Tiéndese en el suelo, y levanse los Soldados á Enrico y Trasto por una puerta, y á Vencislao por otra.

Rey. Supla Enrico á mi entereza *ap.*

el supuesto ceño, en tanto,

que Rey, amante y amigo,

cumplo con todo. *Vase.*

Rosaur. Tirano

Amor, ya hice el disimulo:

tenderá la noche el manto,

y será nueva fineza,

triumfo añadido á tu carro. *Vase.*

Salen

Salen Lidora y Livia con luces.

Lidora. Preso, en fin, le llevaron?

Livia. Si. *Lidora.* Qué ira!

Livia. Por el balcon, que á sus estancias mira en el Jardín, la torre de Palacio ví darle por prision; y:-

Lidora. A espacio, á espacio, no el veneno me des tan sin medida: ten piedad de una vida, cuya luz, Livia, Austro cruel apaga!

Así un tirano paga de tanto cañon los victoriosos progresos gloriosos, hazañas soberanas?

O nunca de las playas Sicilianas viera el puerto tu antena, aunq á la ausencia tuya, aunq á mi pena la vida falleciese, Enrico amado!

Triste al rigor del hado muriera, y no muriera al antojo cruel, la seña fiera

de un Rey sangriento, que tu fama borrel En efecto, esa torre, fixa aralaya del mayor topacio, calabozo es funesto:-

Livia. A espacio, á espacio, q rompiendo mi nave el mismo escollo, yo mi piedra tambien tengo en el rollo, de un pícaro destino, como qualquiera hija de vecino.

Lidora. Pues tú, por qué ocasion?

Livia. Qué lindo es eso! cuando recién venido, tambien preso un Trasto tengo, que es, por mas enojos, el Trasto de las niñas de mis ojos: Trasto, por quien trastea mi alvedrio, Trasto, y muy mucho: ay dulce trasto miol cuánto tajo y revers del hado exploro, y rio de las lágrimas que lloro! Muero al considerarte, donde intentan colgarte, teniendo tú ya andado la mitad, en tu cara de ahorcado: quando: *Lidora.* Atiende: qué es esto?

Dan golpes debaxo del tablado Enrico y Trasto, y dicen:

Enrico. Aunque ya fuera tu gravámen el peso de la esfera,

contrastarle sabré. *Trasto.* Yo q le ataco, tambien.

Abren un escotillon, y salen por el llenos de polvo Enrico y Trasto con una luz, que se le apaga al salir.

Enric. Válgame Amor! *Trasto.* Válgame Baco!

Lidora. Hombres, quién sois?

Livia. Estela? Alberto? Aurora?

Enrico. Calla, Livia. *Lidora.* Mi Enrico?

Enrico. Mi Lidora?

Lidora. Con tanto horror Sicilia te recibe, que quando para verme te concibe á mis ojos el centro que deshaces, parto no usado de la tierra naces?

Es verdad, dulce esposo, que te veo?

Enrico. Los imposibles vence mi deseo, hasta anudar tus brazos. *Abrázame.*

Mas ay, dueño adorado, que estos lazos destroza de un tirano saña impia!

Lidora. Cómo? *Enrico.* Oye.

Hablan los dos aparte.

Livia. Trasto mio? *Trasto.* Livia mia?

Livia. Con sed tan grande ligas de Palermo á las pródidas bodegas, que de tres bigas el lagar oino, te brinda ya con muerte de racino? yo te veré colgado. *Trasto.* No lo creas, y primero, hija, ciegues, que tal veas; quedando tu querella expuesta al trance de morir doncella. Mas ay! q es fuerza ya del hado enemigo, no ser fuerza! *Lidora.* Prosigue.

Enrico. Ya prosigo.

Bellísima Lidora, á cuyo ardor sutil el Sol debió lecciones de abrasar y b. cir. En jóven primavera, por mi edad conocí, apénas quince veces repetido un Abril, quando Aguila, alas dulces de tus ojos batí, noble ambicion de pluma, al vuelo mas feliz.

Del corazon ya en tanta region sublime, allí las alas abrasé,

teñidas de carmin.
 Del nieta de los golfos
 arco de oro y mañil,
 mi pecho hizo carcax
 á sus puntas de ofir.
 Coronabas los vientos
 en ayrones carmesís,
 Garza, á quien seguí altiva,
 destemplado Neblí.
 La Alcandára de Amor
 vió entónces abatir
 el bélico trofeo
 de la dudosa lid.
 Despues que el de tu pecho
 murado combatí
 escollo resistente,
 rebelde rebellin,
 á tu fe, en mútuo afecto
 recíproco, debí
 dichas de ciento en ciento,
 glorias de mil en mil.
 Ya en los ojos las almas
 dexaron colegir,
 de dos pechos lo firme,
 de un deseo el deslíz.
 Muda clase de Amor,
 donde supo escribir
 el papel del semblante,
 retórico Latin.
 En secreto Himeneo,
 posesion dulce aquí
 coronó de laureles
 mi esperanza gentil.
 De infelice ya entónces
 pude al Olmo argüir,
 en nudos implicado
 de cristalina vid.
 No ya envidié sus dichas,
 quando miraba unir
 á palomas de Venus
 los picos de rubí.
 Pero en fortuna tanta
 zeloso, introducir,
 Marte de Amor, logró
 sedicioso motin.
 Por el bélico impulso,
 copiosamente ví
 de armamento portatil

los piélagos cubrir.
 De su Real Armada,
 General Varonil,
 el Baston comandé
 de tanto Vergantin.
 Batallones cerúleos
 de Marte conducí
 á Nápoles, haciendo
 someter su cerviz.
 En golfos de escarlata
 aun fluctuaron, sí,
 Sirenas de Belona,
 la caxa y el clarin.
 Pide paces Fisberto,
 que logra concluir
 en amorosos pactos,
 alianza feliz.
 Doy la vuelta á Sicilia,
 victorioso Adalid,
 y la Real Armada
 el puerto ve surgir.
 Lid mayor me pública,
 tirano injusto, al ir
 á dar de Jano al Templo
 el glorioso Espadin.
 Volarme el honor quiere,
 sangriento Baharí,
 que Laton torpe, esmalza
 de inocente carmin.
 Dionisio, ese tirano,
 que cruel ves regir
 el Trono, cepo infame,
 el Cetro, segúr vil:
 Verte pudo en el bosque
 humano Serafin,
 y de un Leon librarle,
 ensangrentado Espin.
 Pues que te vido, expreso,
 fácil es de inferir,
 que en su pecho tu imágen,
 vago esculpe buril.
 Un peligro redime,
 que amenazó tu fio;
 y mayor riesgo envuelve
 el mismo redimir.
 Quién, cándida Cordera,
 en trágico confín,
 miró esenta del Lobo,

y presa del Mastin ?
Solo yo , á quien terrible,
laureado monstruo , aquí
tercero hace afrentoso
de tu honor infeliz.
Doy , que ignora ser yo
tu esposo , y puede , di,
redimirme á su extrago,
llegárselo á decir ?
Por pequeño disgusto
despues me prende ; así
progresos premia , en que
le he sabido servir.
Ya urna funesta mia
la torre del Jardín,
su centro me sepulta,
cadáver vivo allí:
Pues movadizo el suelo
de oculto camarín,
la tierra hurtó á mi planta,
conciéndome en sí.
Mina sin duda aleve,
que remiendo civil
tumulto , algún tirano
cauteloso hizo abrir.
Si escala no es labrada,
por donde el Rey subir
pretende ya á empañar
de mi honor el Cenit.
Apurando su asombro,
por ella nazco , en fin,
á eclipsar en tus luces
el celeste Zafir.
Yo vuelvo á mi sepulcro,
porque al verme morir,
Sicilia te entronice
jurada Emperatriz.
Mas , ó infeliz de mí,
que no puedo explicarme y sentir !
Dame, Lidora , por amantes lazos
los últimos abrazos,
que ya de tí reciba.
Lid. Muera de penas , y de penas viva !
Abrázanse con los lienzos en los ojos , y
Enrico se entra por la mina , y Trasto
enciende la vela que sacó.
Livia. Y él no me dice nada,
el muy Trasto ?

Trasto. Ella pues la muy mirlada,
quiere irse á la picota ?
A Dios , bruja. *Livia.* Anda , picaro.
Entrase Trasto por la mina.

Lidora. Quien nota
tu imperio , Amor,
cómo tu imperio sigue ?
El raudal de mis lágrimas mitigue
el raudal de tu saña.
Sigueme , Livia.

Livia. A todo te acompaña
mi fe , Jaque.

Vanse por la mina con las luces , y cierran el escotillon , y sale el Rey de noche por una puerta disimulada.

Rey. Venus , tú
á cuyo altar , en sollozos
tantos , da el Orbe votivos
sacrificios amorosos,
duelate amante Rey. Ya
burlando los Guardas todos,
por esta ignorada puerta,
á librar á Enrico ansioso
(sin faltar á mi entereza)
vengo á su prision , que como
ignorado , en quanto pasa
este primer alboroto,
viva , despues por mi amor,
público perdon le otorgo.
Qué lóbrega está la pieza !
Pasos ciento.

Salen por otra puerta Enrico y Trasto.
Enrico. Rumor oigo.

Detente , Trasto ; y pues llega
de ayre sutil , leve al soplo,
muerta la luz que traías,
aguarda , que presuroso
por otra vuelvo , y á ser
mariposa de unos ojos.

Vase Enrico , y Trasto busca la puerta.
Trasto. Tambien yo.

Rey. Todo es tropiezos !
Tropieza el Rey con una cadena.

Trasto. Valganme Marte , y Apolo,
Jupiter , Vulcano y :- Ay !
Encuentra con el Rey.

qué me agarran los demonios !
Rey. Un hombre encontré ; si acaso

es

es Enrico Enrico? *Trasto.* Todo el arrabal de allá abaxo, nublado y tempestuoso, desata los uracanes, y suelta los terremotos.

Rey. No me respondes? Enrico?

Trasto. De verás vá, yo respondo:

Muda la voz.
Quién le llama? *Rey.* Eres tú?

Trasto. Bueno!

Pues he de ser Juan Redondo?

Rey. Cómo á obscuras de la torre las estancias están? *Trasto.* Como es Saturnino el Poeta, y hace al caso el trampantojo.

Rey. Yo no entiendo lo que dices.

Trasto. Si á eso vá, ni yo tampoco.

Rey. Sal de esa opaca mansion, y en tu casa oculto y solo, mi aviso aguarda. *Trasto.* Me place.

Vase por donde salió el Rey, y sale Rosaura por otra puerta.

Rosaur. Venció al Alcayde el soborno, que hablan poderoso idioma las retóricas del oro.

Qué obscuridad tan notable!

Enrico? *Encuentra con el Rey.*

Rey. Cielos, qué toco? quién le busca? *Rosaur.* Así sabré ap. zelos, que temo é ignoro:

Lidora soy. *Rey.* Quién? *Ros.* Lidora, que firmemente te adoro.

Salen Lidora y Livia por donde entró Enrico.

Lidora. A disimular la mina volvió Enrico, y poco á poco llegó dos veces sin luz á este caos tenebroso.

Livia. Por esto mismo se dixo, sin duda, boca de lobo.

Rosaur. Mucho dice su silencio. *ap.*

Rey. Mucho declaro mi enojo. *ap.*

Pues yo soy el Rey, y tirana Lidora, prodigio hermoso; y en tus luces: - *Rosaur.* Ay de mí!

Va poco á poco apartándose.

Lidora. Qué escucho? ay Dios!

Vanse apartando Lidora y Livia.

Rey. Bello monstruo, *Siguiéndolas.*
de frondosas esquivaces
he de laurear el Solio.

Livia. Mala noche y parir hija, se dixo por esto propio.

Lid. Ved que soy la Infanta. *Ros.* Cielos, quién mi nombre usurpa? *Livia.* Todos jugamos á la trocada.

Andan todos confusos, encuentra el Rey con Lidora, y sale Enrico por donde entró, con luz, y se admiran.

Enric. Lidora: - Todos. Pero qué asombro!

Livia. Toma, si purga. *Rey.* Tú, Infanta? Lidora, tú? Tú, alevoso

Enrico? *Dent.* voces. Guarda la fiera. Unos. Favor, Cielos! *Otros.* Huye el Oso.

Unos. Guarda el Leon. *Tod.* Piedad, Dioses!

Unos. Huyamos del promontorio, al refugio de los mares.

Otros. Qué horror! *Tod.* Déidades, socorro!

Unos. Fuego, fuego. *Otros.* Que me anego!

Rey. Mas qué confuso alboroto se escucha? *Rosaur.* Qué tristes voces!

Lidora. Qué estruendo tan lastimoso!

Enric. Qué confusion! *Livia.* Qué bolina! *Salen Trasto.* Mal por mal, al calabozo,

que anda el diablo en Cantillana. *Dent.* Qué me matan! *Unos.* Qué me ahogo.

Otros. Infelices Sicilianos, pues morimos del asombro, ménos peligro es el mar:

al mar vira. *Todos.* Guarda el O.o.

Trasto. Alto, á aguardarle: á Dios, luz. *Da á correr, y tropieza con Enrico, y apagale la luz.*

Dent. Guarda el bárbaro Erictonio. *Mudanse todos, y caen desmayadas Lidora en los brazos de Enrico, Rosaura en los del Rey, y Livia en los de Trasto.*

Lidora. Qué horror! Piedad, Cielos!

Rosaur. Dioses, favor! *Rey.* Enemiga, cómo riesgos teme, la que injusta tiene el mayor en sus ojos?

Livia. Ya yo tambien me desmayo!

Trasto. Que te lleven los demonios.

Enric. Dulce esposa: - *Dent.* Fuego, fuego.

Rey. Bella ingrata: *Dent.* Al golfo, al golfo.

Trasto. Livia infiel! - *Dent.* Guarda la fiera!

Unos. Que me abraso! *Otros.* Que me ahogo!

Enrico. Písa conmigo los bosques,
donde en circo venatorios,
goce alguna vez lo fiero,
ver indultos de lo hermoso.

Rey. Surca conmigo los mares,
donde en Caribdis de oro,
en tu desden lección tomen
de dureza los escollos.

Trasto. Vamos de aquí á los Infernos;
pues segun los terremotos,
sino anda el demonio suelto,
se ha vuelto el Ingenio loco.

Enrico. Infelice dueño, vamos.

Rey. Vamos, riesgo de los Pontos.

Trasto. Anda, Livia de los diablos.

Los 3. Y en riesgos tan pavorosos:-

Enrico. Corta fortuna mi vida.

Rey. Suba tu hermosura al trono.

Trasto. Baxa á los Reynos de Dite.

Las Damas. Ay de mí! *Dent.* Vira, Piloto!

al golfo. *Unos.* Guarda el Leon.

Dent. y fuera. Divinos Cielos, socorro!

!!!

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de tempestad, y dicen dentro en distintas partes.

Uno. Pues á tanto asombro no hay
humano valor que baste,
y es ya posesion Sicilia
de los Dioses infernales;
al golfo, y salve la vida
el que pueda. *Otro.* Entrega al ayre
el lino. *Otro.* Zirpa los remos.

Uno. Leva el ferro. *Otro.* Corta el cable,
y á los riesgos de la tierra
sucedan los de los mares.

Uno. Que me anego! *Otro.* Favor, Dioses!

Uno. Que me ahogo! *Otro.* Boga abante.

Todos. Socorro, Cielos. *Sale el Rey.*

Rey. A dónde,
bárbaro vulgo cobarde,
mas de tu miedo impelido,
que de tu error ignorante,

haciendo el mar lastimoso
nueva Palermo portatil,
por el peligro que dudas,
huyes al riesgo que sabes?
De vuestro Rey el precepto,
Sicilianos navegantes,
á tanto naufragio enfrene
el precipicio. *Sale Vencislaos*

Vencisl. Es en vaide,
en tan desmedido asombro,
querer, señor, refrenarles.

Dent. Huye del fiero Erictonio.

Otro. Guarda el Leon. *Sale Trasto.*

Trasto. Que él se guarde
á sí mismo, y todos de él,
seria mas saludable
consejo. Valgame un Dios,
abogado de los Sastres,
si le tienen! *Sale Rosaura.*

Rosaur. Dónde, Cielos,
hallará seguridades
en tantas incertidumbres
la vida? *Dent.* Al golfo. *Uno.* Al velacho,

Otro. Casa escota. *Uno.* Favor, Dioses!

Otro. Vira al mar. *Rey.* Que a sí avasalle

los ánimos, ideado
fantasma á quien no ve nadie!
Pues en su imaginacion,
solo retratados trae,
no siendo aun como aparentes,
los entes como reales. *Sale Enrico.*

Enrico. Te engañas, que yo de verle
vengo; y á tanto admirable
espectáculo, en el pecho
medroso el corazon late.

Rey. Qué es de él? *Enric.* Oyele en mi voz,
si acaso dexa copiarse
en su formidable aspecto
la caliginosa imagen
del Tártaro. *Rey.* Dí, porque
á vencerle y sujetarle
vaya luego mi valor.

Enrico. No hará. *Todos.* Prosigue.

Enrico. Eseuchadme.

El Etna, monte sulfúreo,
á quien ígneo vasallage
(sedientes su incendio) juran
los mas célebres volcanes

del

del Orbe, Monte, que á ser
monstruo de elementos nace
hijo adusto de la tierra,
y susto impuro del ayre,
alma desmiente de fuego
en la nieve del semblante:
Aquel, que del Mayo (inculta
su faz, su greña intratable)
verde imperio desconoce
de amenas frondosidades,
pues en su bárbara entraña,
solo con prodigio grande,
se vió fecundo lo ardiente,
y estéril lo vegetable:
El Etna pues, de sí mismo
caliginoso cadáver,
en cenizas ya á la vista
de la gran Palermo yace.
Su vasto cuerpo (por donde
sedientas, el sulfurante
hálito adusto respiran
las gargantas infernales)
abrió la funesta boca,
y vómito de sus cauces
fué, en fumíferos esputos,
espíritu formidable.
Precito dañado genio,
que en avenidas voraces
impelen lethes de azufre
á cuyo raucó espumante
vapor, el ayre se infesta,
y mata infestado el ayre.
Trono le construye horrible,
voluble Carro volante
de rizonas, cuyo fuego
en pálidas llamas arde:
si ya por rumbos funestos,
con encendido velamen,
en los Herebos que surca,
no fué pavorosa nave.
Cerviz indómita prende
de su pértillo el ligamen;
y Albanés Leon rugiente
tira la máquina errante.
Séquito bruto en dos Osos
plaza haciendo, abriendo calle,
bárbara escolta precede
el aparato arrogante.

Del plaustro así de la injuria,
el Solio ocupa exécrable
Auriga, en quien el Averno
desató sus uracanes.
Encontrados los escollos,
no hacen que los golfos bramen
con mas pavor los de Eolo,
agitados Capitanes.
No así Triton, alentado
Márina trompa sonante,
auxilió en campos cerúleos
los célicos Estandartes
de los Dioses, quando fueron
en sacrilego combate,
gran suplicio, pira ardiente,
los montes de los Gigantes.
Tal del pavoroso azote,
al estallido tronante
(que repetido del eco,
resuena en golfos y valles)
cruge estremecido el Noto,
braman heridos los mares,
ruge el Leon furibundo,
uelan los Osos audaces,
desmaya el Sol, muere el día,
y pasmados los mortales
temblaron: pero qué mucho,
si hasta el órden inmutable
de los Orbes pervertido,
las campañas celestiales
nueva sedicion temieron,
y en despavorido alarde,
la lanza empuñó Belona,
el pabés embrazó Marte,
y de los rayos, su diestra
armó Júpiter Tonante?
Así pues de los tartareos
calabozos infernales,
torpe Erictonio licencia
la mansion de las crueldades.
De ofensivo vapor, nube
negra, densado azavache,
abultó hipógrifos miembros
de estructura organizante.
En dos veces, manto de humo
envuelve adusto ropage
las de su aparente forma
desproporcionadas partes,

De

De inculta greña que adornan
dos puntas, diadema infame,
negro Aquilon ensortija,
por cabellos alacranes.

De los surcos que en su frente
aró el rencor implacable.
de las furias, nace el miedo
entre los ceños feraces,
Ara rugada, de cuyos
torpes impuros Altares,
bárbara hoguera, los ojos
arden fuego, y vierten sangre.
Per corva nariz, respira
nubes de humo abominables,
á cuyo pavor se enlutan
los celestes luminares.

Bosques de su barba esconden
bronca espelunca, que abren
al susto, al pasmo, al asombro
los sacrílegos umbrales.

De quanto incendio concibe,
trueno es la voz fulminante,
que en terror del Orbe al labio
rompe la dentada cárcel.

En su faz terrible tienen
los rigores hospedage,
y de la muerte y el odio,
suscribe el fatal caracter.

Basiliscos mira, flegras
es su abrasado dictamen,
y en densos globos exhala
hálitos pestilenciales.

Al infecto ambiente, mustios
los campos, torpes las aves,
estérilmente fallecen
mortíferamente caen.

Ya de la infeliz Palermo,
escandaloso gravámen
sufren al Estigio Carro
el peso injusto las calles.

A tanto súbito asombro,
sus míseros habitantes
yacen al pasmo insensibles
estátuas de nieve y jaspe;
perdiendo el mas animoso
jactanciosas vanidades,
quanto en ciega audacia lleva,
en mudo escarmiento trae.

La amarillez y el temor
en pusilanimidades,
al rostro mas atrevido
imprime su torpe imágen.
En la pavorosa fuga,
con lástima deplorable,
deja el consorte á la esposa,
pierde á la hija la madre.
Las vírgenes inocentes,
sin decoro, vacilantes
al asilo de los bosques
forman coros montaraces.
Atropellado desorden
de vulgo tumultuante,
al piélago precipitan
cobardes temeridades.
De la muchedumbre al peso,
los Javeques naufragantes,
miserablemente corren
fortuna mas lamentable:
Y abandonada Sicilia
de familias fluctuantes,
yerran los hombros del Ponto
las portátiles Ciudades.
El pasmo, el horror, la muerte,
el susto, el pavor, los males,
por todas partes discurren
los corazones cobardes.
Ya en vocería funesta,
alarido inconsolable,
de aflicto temor, al Cielo
eleva gritos clamantes.
Sin el dolor de la culpa,
buscan el remedio tarde,
queriendo hacer á la enmienda
hija de viciosos padres:
Necio error de los humanos,
que á ruegos ineficaces,
del oído de los Dioses,
ensordecen las piedades!
Ya de las etereas puertas
tres veces el Sol brillante
golpeó, á impulsos de luces,
las aldabas Orientales;
y del azote celeste,
existiendo interminable
el castigo, de tu Corte
subsiste el trágico trance.

Este

Este es, señor, de su copia
el mal colorido naype
que cupo en solo su asombro,
y en toda mi voz no cabe.

Rey. Inusitado portento!
Vencisl. Caso inaudito! *Ros.* Horror grave!
Dent. Huye el Leon! *Trasto.* Todavía
quedaba segunda parte?

Rey. Qué es esto? *Dent.* Guarda la fiera!
Uno. A los Palacios Reales

se acerca. *Rosaur.* Valgame Dios!

Rey. Qué horror! *Vencisl.* Qué espanto!
Trasto. Qué cafe!

ya la vecindad del miedo
se baxó á los arrabales.

*Salen dos Oros, y luego en un Carro negro,
con llamas, y tirado de un Leon, Erisfonio
sentado, de figura espantosa, y cruzará
el azote al salir y entrar.*

Erisf. Bárbaros moradores de Tinacria,
que al robo prontos, al extrago alevos,
hijos del ocio, padre de los vicios,
yaceis injustos y vivis crueles:

Insidiosos Piratas de estos mares,
que sacrílegos, torpes é insolentes,
del fatal patrimonio de las iras
despendeis los rigores y las muertes:

Aváros Ciudadanos, que ambiciosos,
de sangre enriquecidos inocente,
atesorais para el tremendo dia
trágico erario en el furor celeste.

Ministro del Altísimo incorpóreo,
forma alterada soy, vulto aparente,
Vara de Dios, escándalo del Orbe,
ígneo Querub, espíritu rebelde.

De la Suma Justicia indefectible,
al levantado brazo Omnipotente,
eco del golpe, sombra del amago,
y executor de las inmensas leyes:

A pesar de las sañas del abismo,
mas poderoso impulso me compele,
á que la misma reduccion q' impugno,
con apremio fatal os amoneste. (porta,

Mas qué importa, mortales, mas que in-
si siempre ciegos, contumaces siempre
acrimina el aviso aquella culpa,
que no redime enmienda penitente?

Y pues ya á los Alcazares Reales.

*Baxa del Carro, y corta una oreja al Leon,
y escribe con la sangre, donde queda-
rá puesto un rotulo.*

Los umbrales no ménos delincuentes
piso, padron á la dureza vuestra,
cartel sangriento escriba sus dinteles.
De la cortada oreja de este bruto,
tinta será la púrpura caliente,
lámina el bronce de la puerta Augusta,
y pluma el dedo á tantos caracteres.
Temblad, mortales, ya al padron terrible,
Sube en el Carro.

que desde ahora amenazando hiere:
abrid las manos, licenciad lo ageno,
ó ay de vosotros quando el plazo llegue!
Vase del mismo modo que salió.

Enrico. Quien debe, restituya, dexa escrito
el fiero monstruo.

Rosaur. Muerta voy de verle! *Vase.*

Rey. Prodigioraro! *Venc.* Puescontigohabla,
tiránico Dionisio, tú le entiende. *Vase.*

Trast. Yo llevo un miedo como quatrocasas.
Vase Trasto.

Rey. Enrico? *Enrico.* Gran señor.

Rey. Las esquivocas:-

Enrico. Ay de mí! *Rey.* De Lidora:-

Enrico. Roselina:-

Rey. Mi pecho abrasan.

Enrico. Sus incendios temple. *ap.*

Esta es sucopia *Rey.* Amisterioso tiempo:-

Enr. Y ésta la de Fisberto. *Rey.* Melaofreces.

*Dale Enrico dos retratos, y el Rey mira
al primero.*

Qué miro! *Enrico.* Parecido á Vencislao.
Guarda el otro retrato.

Esta guardemi amor. *Rey.* Traidor, aleve:
vive Dios:-

Echa mano á la espada, y Enrico de rodillas.

Enrico. Gran señor, en qué te ofendo?

Rey. Mas disimule: en nada: arrebatéme á él.
de una imaginacion. Villano *Enrico, ap.*

pues ya del todo tu traicion patente
desmiente las ficciones este naype,
que hasta aquí cauteloso fingi creerte,
pagarásme los zelos con la vida,
muriendo al rayo de mi enojo. *Vase.*

Enrico. Fuése
sin hablarme, ceñudo y ofendido.

Pues

Pues si ya el lance de la torre cree,
que la Infanta y Lidora me libran,
agradecidas al peligro fuerte,
de que en el mar ya redimir las pudo
en un conflicto mi atencion valiente:
Satisfecho su enojo en esta parte
(quando entre Vencislao y yo disuelve
la enemistad el reto y las prisiones)
quál pudo nueva causa ahora moverle
á demostracion tanta? Ha cruel tirano!
libreme Dios de tí! Cielos, valedmel

Vase, y salen Lidora, Livia y Trasto.
Trasto. Esto pasa. *Livia.* Fuera, pullas,
porque no hueles muy bien:
y vistelo tú? *Trasto.* Sí, amiga,
con estos que ha de comer
la tierra. *Lidor.* Ay suerte inconstante!
Ay esposo! Ay Rey cruel!
Ay amor y honor! Ay dueño!
Ay Enrico!

Sale Enrico.
Enrico. Para qué
halla su nombre en tus labios,
quien tan infelice es?
Lidora. Qué nueva desdicha, esposo,
en rigoroso tropel,
porque yo muera, en tí mueve
tanto despecho? *Enrico.* Despues
(ay Lidora!) que ese injusto
pensó torpe acometer
los reales de mi honor,
los pendones de mi fe;
y dos veces engañado
de la Infanta (ay Dios!) á quien
en tan apretado lance,
nuestro lazo revelé,
el suyo y nuestro artificio
creyó, ó le fingió creer.
Con severidad tirana
me habla, me escucha, me ve,
hoz laureada su ceño
de la humildad de mi mies.
Con equívocas razones
me amenaza su desden,
bien entendidas de mí,
mal pronunciadas en él:
En ocasion que en tu amor
fué á hablarme; á darle llegué,
con prevenida advertencia,

misterioso avisó, en
la copia de la que aguarda
Sicilia Reyna, él muger.
De Fisberto y Roselina
los naypes le di, y al ver
el último, dudo qual
furia inspiró su pincel:
pues colérico el semblante,
vuelta la espalda tambien,
con su indignacion me dexa,
con mi confusion se fué.
Ve, qué resultas ahora
puedo esperar, sin temer,
que en suplicio de rigores,
Lidora con el lienzo á los ojos.

un tirano:- Mas por qué
raudal de aljófares baña
el hermoso rosicler
de tus mejillas? Advierte,
si intentas enriquecer
el lienzo, que su cambray
no es digno de tanto bien.
Serénense pues las luces
de tu cielo: enjuga pues
los nácares. *Lidora.* Ay de mí!
Ha Cielos, para no ver
tauta desdicha, ó primero
en inocente niñez
fuera tumba del morir
aun la cuna del nacer!
Ya veo, adorado esposo,
que nuestra fortuna fué
breve exhalacion del hado,
siempre abaritado escabel.
Sé que el Cielo nos aflige:
sé que un bárbaro laurel,
trágico fin á tu vida
y mi amor promete: y sé
que no así combate el golfo,
calzados de nieve el pie:-

Música. Quatro, ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres.

Lidora. Mas qué dulce voz al labio
hurtó el concepto? *Livia.* Del Rey
en los Jardines, la Infanta
entona el sol, fa, mi, re.

Lidora. Pues, Enrico, ya que el hado
malogra así el interes

de

de nuestro amor, y hoy Palermo
nueva es confusa Babel,
dennos su asilo los golfos.
Si te precias de querer,
tierra ya en medio pongamos,
y pongamos mar: ó bien
vamos al Indo abrasado,
del Sol adusto dosel:
ó bien la frígida Zona
ignoto sea cancel,
que nos oculte á las iras
de un César tirano, á quien
el Cielo que le amenaza,
destruya con su poder.
Salgamos pues de la injusta
Sicilia, que merecer
sabe el odio de los Dioses.
Demos al agua el baxel,
al viento las esperanzas,
á nueva tierra los pies,
y al ayre (ay Dios!) los suspiros.
De una Isla hoy, que provee
del olfato de sus flores
los naturales, su Heden
solicitemos, y vea
nuestro amor en su vergel,
que vivimos de mirar,
donde hay quien muera de oler.
Nuevo rumbo de la nave
siga la aguja esta vez:
vivas yedras de Himeneo
trépemos otra pared,
y muramos desterrados,
en donde Isleta tan fiel: -

Música. Hurta poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.

Ambos con los lienzos á los ojos, y al sacarle Enrico, cúesele la banda de Rosaura y un retrato, Lidora le levanta, y Enrico alza la banda.

Lidora. Qué banda, aguarda, y qué copia
es esta y esa? *Enrico.* Si crees,
que no te pudo agraviar
lo que fué atención cortés,
de la Infanta es el cendal.

Lidora. Y el retrato cuyo es?

Enrico. Tuyo, señora. *Lidora.* Ay Enrico!
en todo mentistes: ve,

retrato y banda mejor,
y sabrás, que no hay (ha infiel!)
ni ménos constancia en hombre,
ni mas firmeza en muger. *Vase.*

Livia. Mi ama va como acreedor
de casa sin su alquiler.

Trasto. Y mi amo, como inquilino
sin blanca y cumplido el mes.

Enrico. Qué enigma, Cielos, de naypes
es este? Uno con el Rey *Levántale.*

me malquista, y con Lidora
el otro: mas qué miré!
este no es de Roselina?

luego (ha Dioses!) le troqué,
y el de Lidora al Rey di?

Qué hombre pudo cometer
yerro igual? ni de su honor,
quién mas torpe Mercader
el retrato de su esposa
ferió al tirano cruel?

Esto al Rey alteró. Cielos,
qué enmienda puede tener
tan costoso desacierto?

Valgame Dios, valgame,
y en qué de empeños me han puesto
amor, honor y poder! *Vase.*

Trasto. Como teme le despojen
de títulos que posee,
se anda mi amo en tituillos:
ahora es fuerza suceder
nuestro amor, Livia. *Livia.* Pues vaya,
y comienza tú. *Trasto.* Si haré:
va de quejas. *Livia.* Va de zelos.

Trasto. Livia de la Libia, en quien
compitieron su blancura
los hollines y la pez:

Livia, con quien estrellados
freí el cariño, despues
que hizo amor de tu nariz
el rabo de su sarten:

(Gerardo lo dixo antes;
no por eso ha de perder
la copla, y Lobo por Lobo,
yo sé pescarlos tambien.)

Livia, en efecto, liviana,
por quien los bofes eché;
discreta, Dios me perdone,
bella como Lucifer:

Un Jaque Serpenteon, diz que
la rosca te hace, y diz que
te ha de deshacer la rosca
cierto Trasto á puntapiés:
pues no va bien? *Livia.* No va mal.
Trasto desechado de
las Galeotas de Amor,
en los golfos de su Argel:
Trasto, correo de oreja,
ya hecho de pencas, porque
debaxo de la camisa
con otro jubon te ves:
Trasto, en efecto, tan vil,
que en la feria aun no ha de haber
de la horca, quien por tí
mas de quatro quartos dé.
Grande Arlequin diz que eres
de Venus en el cordel;
y diz que el Rey te hará dar
dos tratos de cuerda ó tres.

Trasto. Antes que hombre de esos tratos
sea, *Livia*, lleveten:-

Livia. Quién?

Trasto. El Diablo de Palermo,
por siempre jamas, amen. *Váanse.*

Canta dentro la Música, y sale Rosaura.

Música. Quatro ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres,
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Quanto lo sienten las ondas,
batido lo dice el pie,
que pólvora de las piedras
la agua repetida es.
Modestamente sublime
ciñe la cumbre un laurel:-

Rosaur. Qué cumbre como mi amor?
qué mas laurel que mí fe?
Cese la acorde harmonía
de enfrenar su curso al viento,
no ya mi pena y su acento
se compitan á porfia.
Suspenda el músico canto
tanta Sirena veloz;
pues al compas de su voz,
sube los puntos mi llanto.
Que un injusto por Lidora
mi Augusta fe abandonase!

que yo su amor cautelase!
ha vil Enrico! *Sale Enrico.*

Enrico. Señora?
Rosaur. No os llamo yo. *Enrico.* Perdonad,
que como mi nombre oí
en vuestro labio:- *Rosaur.* Ay de mí!
Ea, enojo, reventad.

Enrico. Persumís:- *Hablan los dos.*

Al paño Vencisl. Tirano el Rey,
que la dé el retrato ordena
á esta ingrata (dura pena!)
de Eisberro (injusta ley!)
mas con Enrico está aquí.

Rosaur. Vos presumisteis muy mal.

Vencisl. Si soy yo otro original,
por qué del naype, y no á mí
darla al dueño el Rey pretende?
Con preñez me habla y asombra,
y quando Infante hoy me nombra,
cómo enemigo me ofende?

Rosaur. Mas de vuestra presuncion,
Enrico, desvanecida
siempre viví mal servida.

Vencisl. Detente, imaginacion.

Enrico. Si yo, señora:- *Rosaur.* Está bien.
Recobraos: advertencia,
no me despeñeis! *Enrico.* Rigores,
á espacio! *Vencisl.* A espacio, sospechas
de mis zelos! *Rosaur.* Una banda,
que en premio os dí de que hubierais
fenecido los tratados.

Vencisl. Amor, salí de unos zelos,
pero ya en otros tropiezas!

Enrico. Esta es, señora, del Sol
la ardiente Ecíptica bella.

Rosaur. Sí, mas de tan viles manos
no la recibo. *Enrico.* En la esfera
del Jardin, no miro á quien
entregarla.

*Dale la banda de rodillas, y Rosaura no la
recibe, sale Vencislao tomándola, y empuñan.*

Vencisl. A mí sí, es fuerza,
que tú no has ya de llevarla,
ni recibirla su Alteza.

Enrico. Tu atrevimiento:-

Vencisl. Mi empeño:-

Rosaur. Qué es esto? osadías necias,

así

así á mi vista repite
vuestra locura? Despeja,
Enrico. *Enrico.* El que es desdichado
aró el mar, sembró la arena.

Vencisl. De Fisbetto, gran señoras:-

Ros. Qué decís? *Vencisl.* La copia es esta,
que el Rey á daros me envía. *Dásla.*
Al paño Trasto. Tente, señor, y oye.

Habla aparte con Enrico.

Ros. En ella *Mirando el retrato.*

su nombre y tu atrevimiento
mirando estoy; pues sus letras
dicen Fisbetto, y la copia
es de Vencislao: llega,
llega á mirarla y verás,

Rompela y pisala.
que aunque víbora deshecha,
ya es áspid pisado; y
podrá ser sino te enfrenas,
que *perforando mi planta,*
amenace tu cabeza. *Vase.*

Vencisl. Con la banda, y sin el naype,

Cielos, me dexá, y se ausenta!

si para desprecio es mucho,

es poco para fineza.

Como soy tan parecido

á Fisbetto, pensó que era

mio el lienzo, y qual oprobio

le entregó en menudas piezas.

Pisóle su ingratitude:

por qué quiere, por qué intenta

corregir injusta al arte,

yerros de naturaleza?

Al paño el Rey con capa de grana, y

un retrato en la mano.

Rey. Hermosa imágen,

no tan cruel, no tan fiera

como tu original, dime,

en esa lámina bella,

sino alientas, cómo matas?

si matas, cómo no alientas?

y si alma tienes, cómo

me dexas á mí sin ella?

Vencisl. Habrá en el mundo, divina

sagrada esfera suprema,

Al irse encuentra con el Rey.

hombre mas infeliz? *Rey.* Si.

Vencisl. Señor, vos? *Rey.* Llega, no temas:
hombre mas infeliz hay,
Infante; y porque lo veas,
mira esa pintura. *Dale el retrato.*

Vencisl. Antes,

señor, preguntar quisiera,
por qué ese nombre me das?

Rey. Porque esas letras sangrientas,
que á las puertas de mi Alcazar
sobresaltan y amonestan,
me obligan hoy á volverte
á la usurpada grandeza
que ignoras. *Vencisl.* Valgame el Cielot
pues yo:- *Rey.* Mas saber no quieras,
de que de tu frente vive
muy cercana una diadema.
Conoces esa beldad?

Vencisl. Su prodigiosa belleza
admiro: Lidora es,

Vuelve á mirar, y el Rey se la quita.

sino me engañé. *Rey.* Oye, espera:

no digo yo que la mires,

sino solo que la veas.

Vencisl. Perdona, señor. *Rey Levanta.*

A esa hermosa pues, á esa

dulcísima ingrata aleve,

me rindió Amor; considera

si seré mas infelice.

Vencisl. Es tan cruel esa fiera,

es tan altiva:- *Rey.* Detente,

aguarda. *Vencisl.* En qué te hago ofensa?

Rey. No gusto que me la alabes;

mas no quiero que la ofendas.

Y pues ya tiende la noche

las lúgubres alas negras,

por muerte del Sol, vi tiendo

medio mundo de bayetas,

vén conmigo.

Al entrarse los dos, encuentran con En-

rico y Trasto.

Enrico. Rey Augusto?

Rey. Enrico? si aquí te quedas,

no poco servicio me haces.

Trasto. Y yo, señor, no soy pieza

de importancia? *Rey.* A vos tambien

pienso premiar. *Vanse los dos.*

Enrico. Oye, espera:

Trasto, ó me miente la vista,

ó el Rey en la torre se entra
del Jardín. *Trasto.* Como en su casa.
Enrico. Gran mal el alma rezela!
sigueme. *Trasto.* Alon. *Vanse.*

Salen Lidora y Livia con luces.

Lidor. No bien pues
á Euridice vió la selva
en casta fugá inocente,
quando de su curso meta
fué, no pomo de Hipomenes,
vibora sí, que funesta
tiñó de rosa el jazmin,
y de clavel la azucena:
Fué en teatro de esmeralda
virgen coro de Napéas,
auditorio mudo entónces
de tan lastimosa escena.
Muere en fin, y en su venganza,
las Ninfas del bosque bellas,
del torpe Aristéo matan
quanto vulgo ya de abejas
(república alada) en corchos
labran miel, y cuajan cera;
Fanecieron las dulzuras
del tirano: nadie entienda,
Livia, violar Euridices,
sin que sus dulzuras mueran.

Livia. Muy moral estás, señoras,
mas si Dionisio atropella
con todo, al suceso entónces
quedará la cantilena.
Si tu padre besó á mi muger,
buena pedrada se llevó tu perra:
Y en fin, á Euridice mata
la Fabula? *Lidor.* No se niega,
pero muere con honor,
y no vive con afrenta.

Livia. Ven aquí de lo que sirve
el ser hermosas las hembras:
no hay cosa como esta cara,
que por fin cuesta vergüenza,
quando ruegan á la hermosa,
haber de rogar la fea:
bien haya esta faz! *Lidor.* Ay, Livia!
miéntas Enrico no llega
(como le avisé con *Trasto*)
para deslumbrar sospechas
maliciosas, por la mina,

canta algo que me divierta.
Livia. Vaya, y Góngora perdone
el Romance y las Endéchas,
pues le confiesa los hurtos
la solfa al pie de la letra.

Vase, y canta *Livia* dentro.

Musica. Sobre unas altas rocas,
exemplos de firmeza,
que encuentran noche y día
el mar estando quedas,
aquel Pescadorcillo,
á quien su Ninfa bella
dexó el año pasado
la red sobre la arena:
ó cómo se lamenta!

Lidor. O cómo se lamenta!
qué dulcísima cancion!
Ruido en la mina.
mas ya llega Enrico.

Sale por el escotillon el Rey embozado.

Rey. Cierta
fué la mina. Enrico aleve,
yo vengaré mis ofensas.

Lidor. Esposo? *Rey.* Hermosa *Lidora*?

Lidor. Ay de mí! Cielos, no es esta
la voz de Enrico. Hombre osado,
cuyo injusto pie penetra
el sagrado de un Alcazar,
donde aun el Sol entra apénas,
quién eres? *Rey.* Yo soy. *Descúbrese.*

Lidor. Ay triste!
Lucidora, Fabio, Estela.

Canta Livia. De una parte las aguas,
de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento,
le escuchan y se enfrenan:
que á todas ellas hacen
igual sabrosa fuerza,
lo dulce de la voz,
la razon de la queja:
ó cómo se lamenta!

Rey. O cómo se lamenta!
Hasta cuándo, enemiga,
competirá en dureza
tu duro corazon,
con las mas duras piedras?
Hasta cuándo, di, harás,
al son de mis querellas,

lo que al latido hace
de los Canes la Cierva?

Hoy hace, ingrata, un año,
que huyéndome ligera,
no te conoce el viento,
y atras el ayre dexas.

Hoy hace un año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tú no las pises,
azota estas riberas.

Tu vuelo en todo el mundo,
por olas, ó por tierra,
lo mas ligero alcanza,
lo mas libre sujera.

Si aquesta se te escapa,
dime, qué te aprovechan
los filos de tus alas,
las plumas de tus flechas?

Lidor. Bueno está, señor: qué es esto?
de esta suerte vuestra Alteza,
con libres voces profana
el templo de la modestia?

Con qué pretexto, señor,
tu Magestad (yo estoy muerta!)
ladron del honor, escala
sus paredes, por secretas
minas entrando? El honor
que á Sicilia señoréa
con rigideces de fuego,
el de su pecho no templa?

Quando dan á su Corona,
para la ruina ó la enmienda,
presagios tan pavorosos
el Cielo, el Abismo, el Etna:

Quando gimen sus Vasallos
de los Dioses la tremenda
furia, que con sangre escriben
los bronces, monstruos y fieras:

Vuestra Magestad, señor,
en torpe embeleso presa,
no recuerda á tanto aviso,
á tanta voz no dispierta?

Rey. Pesie á su asombro! Lidora,
solo falta que pretendas
enmudecer mis afectos
con hipócrita eloqüencia.

Déxalo y atiéndeme,
y no tus desdenes nueva

mas trueno lento que avisa,
que rayo pronto que quema.

Ya presumo que me entiendes,
tu Rey soy, eres discreta:

mi poder::- *Lidor.* No le conozco.

Rey. Mi voluntad::- *Lidor.* Nada pesa
con mi honor: Livia?

Sale Livia. Señora?

Rey. Pues valdréme de la fuerza.

Lidor. No hay imperio sobre el alma.

Livia. Aquí hay la marimorena.

Rey. Pues oyeme. *Lidor.* Ya te escucho.

Livia. Esto es paso de Comedia.

Rey. Yo te ví, yo te amé, bella Lidora,
(suerte fué aquello, y esto desventura)
quando rugiente Rey, con saña impura,
á tu cielo atrevió furia traidora:

De su rigor aleve vencedora
con su muerte, en mi brazo tu hermosura
bruto escarmiento fué de la espesura,
al tiempo que tu luz los bosques dora.

A triunfar de otra vida resucitas;
y quando incédios de desden promueves,
de la tuya acreedor, mi fe aun limitas.

De dos almas deudora á ser te atreves;
ó vuélveme una vida, que me quitas,
ó págame una vida que me debes.

Lid. De dos vidas me haceis un cargo fuerte;
y de las dos desobligarme espero:
la mia os doy, la vuestra no la quiero;
aquello desventura, esto fué suerte.

Que mi vida os debí, claro se advierte,
á un susto redimida, ménos fiero;
mas de la vuestra, que la dais infiero,
sin que á usurparla mi decoro acierte.

Vos dármela quereis, mas no admitida
de mi honor, sin razon cruel se aclama,
la que os debo os ofrezco combatida;
En esta pues mi obligacion me llama
á pagaros la vida con la vida, *Arredillase.*
no á pagaros la vida con la fama.

Rey. Alza, Lidora, del suelo,
que el Orbe se quejará,
de que á mis pies ponga toda
la máquina celestial.

Pero no, ingrata, presumas,
que por eso has de triunfar

Levantala de la mano, y no la suelta.

(le-

(levanta pues) de un amor,
á quien laurea el sírial:
pues el fuego en que me abraso,
aun no se puede templar
en tu mano, hidra de ardientes
cinco aspides de cristal.

Lidor. Soltad, ó viven los Cielos,
tirano injusto, soltad,
que precipicios emprenda

Suéltase, y sacale la daga.
traidor impulso leal.

Idos, idos, gran señor,
del reson desconfiad,
levantad el torpe sitio;
porque en mí el honor será
Numancia eterna, imposible
de rendir y conquistar.

Rey. Pues vive mi ira, tirana,
que si blasonas Ciudad,
á exemplos de sangre y fuego,
postres la cerviz renaz,
sin que del fuego y la sangre,
en roxa voracidad,
llore Escipion su ruina,
compasivo Capitan.
Viven los Cielos, ingrata,
que ajada tu vanidad:-
vete, Livia. *Lidor.* Yo me basto:

Hace señas á Livia.

ó si me entendiese! *Livia.* Ya
voy en la musa. *Vase.*

Hace el Rey ademanes, y ella se aparta.

Lidor. Detenga,
gran señor, tu Magestad
la osada planta, ó á este
duro acerado puñal
dando el pecho, perderé
la vida. *Rey.* Mira:- *Lidor.* Si das
otro paso, con su punta
me verás atravesar.

Rey. No harás. *Lidor.* Porque no lo dudes,
viva mi fama inmortal;
y:- *Vá á darse con la daga y detiénela.*

Rey. Ella se mata: detente,
desdeñoso capíral
prodigio de las mugeres;
ya me retiro: qué mas
pretendes de mí, *Lidora?*

Lidor. Ay Livia! si has de avisar *ap.*
á mi esposo que no llegue,
en que detenida está
tu voz? *Suena la Musica.*

Rey. Qué es esto? *Lidor.* No sé:
entiende, Enrico, tu mal. *ap.*

Musica. Aspid se esconde en la grama,
ve como pisas, Zagal,
si de su riesgo no haces
laurel á tu ceguedad.

Rey. Con alma el acento habla:
dí que no canten. *Lidor.* Dexad,
que sea en unos placer,
lo que es en otros pesar.

Musica. Veneno en nectar mentido
tu sed brinda, y muerte dá,
y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Rey. Manda que callen, *Lidora!*

Lidor. Por qué, señor, estorbais
de su música y mi llanto
la conforme variedad?

Musica. Quien del volcan solicita
la adusta nieve voraz,
no le defiende la nieve,
y le sepulta el volcan.

Rey. Ya es malicia declarada,
y sabré yo:-

Dentro ruido de espadas.

Dent. Enrico. Quando más
aceradas puntas juntas
no han sabido disputar
el paso á la ardiente saña
de mi acero; quién podrá
oponerse al de las Parcas
libre violento uracán?

Dent. Venc. Yo que enfrenarle presumo.

Enrico. Con tu peligro será.

Vencisl. Muerto soy.

Dent. Trasto. Requiem æternam.

Lidor. Cielos, hay desdicha igual!

Oye, Enrico, mis suspiros,
y entiende, que montaraz:-

Ella, y Mus. Aspid se esconde en la grama,
ve como pisas, Zagal:-

Rey. Qué te arrebatá, *Lidora?*
admiras ver batallar
en campaña amante, tanto

ai-

airado furor Marcial?

Pues no extrañes, no te admire
ver sus efectos trocar,
que hijo es de Marte el Amor:
huye, Enrico desleal:-

El y Mus. Si de su riesgo no haces
laurel á tu ceguedad.

Rey. Huye, si vivir intentas,
pues apenas llegará
tu osadía, quando airado
el brazo la Magestad
veas, que al fuego de un Rey,
y al cebo de una beldad:-

El y Mus. Veneno en nectar mentido,
tu sed brinda, y muerte da.

Saca la espada, y va llegándose á la mina.

Lidoro. Enrico se acerca (ay triste!)
y el Rey á esperarle va:
para defender su vida
ya otro remedio no hay.

Mata la luz, y dice en voz alta.

Mira, esposo, que á tu muerte
hidrópico sales ya:-

Ella y Mus. Y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Sale Enrico por la mina con la espada desnuda, y tras él Trasto.

Enrico. Aunque á morir á sus manos,
á sus pies he de llegar.
Justicia, Rey de Sicilia.

Trasto. Si hay mas diablos por acá,
ó nací para lechuza,
hijo de la obscuridad.

Encuentra el Rey con Trasto, y echale á rodar.

Rey. Muera un traidor.

Trasto. Aséntome
el sombrero. *Lidor.* Fiero azar!

Enrico. Qué abismo!

Rey. Llego á los brazos.

Encuétranse los dos, dexa el Rey caer la espada, va á echar mano á la daga, y ballándose sin ella, lucban.

Esta daga vengará
así:- mas pesie á Lidora,
que frustra la tempestad
de mi furia! *Trasto.* Brava gresca!

Rey. Muere, Enrico desleal.

Enrico. Suspende, señor, tu enojo.

Lidor. Hay mas penas! *Rey.* Morirá:-

El y Music. Quien del volcan solicita
la adusta nieve voraz,

Lidor. Qué desdicha!

Enrico. Qué horror! *Rey.* Qué ira!

Trasto. Qué linda danza de Orgáz!

Rey. Quien incitó mis rigores:-

Lidor. Quien llegó infeliz á amar:-

Enrico. Quien buscó la cima al Etna:-

Trasto. Quien descalabrado está:-

Rey y Enrico. Que no conozca:-

Lidor y Trasto. No sepa:-

Rey. Que en su incendio:-

Enrico. Que en su afán:-

Lidor. Que en su pena:-

Trasto. Que en el fuego,
que ha encendido Satanás:-

Todos y Music. No le defiende la nieve,
y le sepulta el volcan.

Entranse Lidora y Trasto, y el Rey y

Enrico caen por la mina abrazador.

JORNADA TERCERA.

Sale Lidora á medio vestir, con una luz y la daga desnuda, como asombrada.

Lidor. Aguarda, barbara plebes:

oye, Erictonio feroz;

esperad, sangrientos Osos;

detente, aleve Leor;

injusto Dionisio, escuchar

Esposo, Enrico, señor,

que te maran: (ay de mí!)

Vuelve en sí.

Si es sueño! Si fué ilusion!

Lucidora, Estela:

no hay quien me escuche?

Sale Livia envuelta en una manta, con un candil, y limpiándose la cara, que traerá tiznada.

Livia. Ya yo

con un colchon por espaldas,

por

por cara este mascarón;
 este candil por buxía,
 y por chambre un cobertor,
 dexo á tus voces la cama:
 no te lo demande Dios,
 que estaba á pierna tendida
 durmiendo como un Liron,
 el mejor sueño del mundo.
 Qué tienes? qué te obligó
 á este alboroto? *Lidor.* Ay de mí!
Livia. Desahoga el corazón:
 qué sientes? *Lidor.* Cielos, piedad!
Livia. Dí tu pena. *Lidor.* Es su pavor
 mucho. *Livia.* Has de decirle? *Lidor.* Si.
Livia. Piensas dilatarle? *Lidor.* No.
Livia. Pues ya le atiendo.
Lidor. Oye, Livia,
 si tan profundo dolor,
 como el corazón sentirle,
 puede explicarle la voz.
 Después que en fulfureas llamaş
 del Mongibelo, rasgó
 la caliginosa entraña
 en desusado embrion
 aquel de Sicilia, aquel
 del Báratro impuro atroz,
 torpe espíritu rebelde,
 cuya ardiente exhalacion
 asustó el Orbe, y el Cielo
 con densa nube empañó;
 siendo de funesta noche
 triunfo impuro, infiel blason,
 vestido de luto el dia
 por la tragedia del Sol:
 Después que los corazones
 al estrépito, al terror
 de su aparato, del miedo
 fueron torpe posesion;
 viendo en el Real Palacio
 quanto estrago amenazó
 sobre el bronce de su puerta
 la formidable inscripcion:
 carácter fatal, aviso
 sangriento, que subscribió
 difuso mucho escarmiento
 en lo breve de un renglon:
 Después que Enrico (ay de mí!)
 por esa mina subió

á ser de su muerte y mia
 infausto procurador;
 pues en violentada lucha
 hasta el tribunal llegó
 de los brazos del tirano
 con intrépido valor:
 Después que por esa cima
 (en quien mi desdicha abrió
 boca mas cruel entonces,
 que de dentado Dragon)
 cayó del Rey abrazado,
 y al lazo de su furor,
 por los rumbos de su abismo
 se despeñaron los dos,
 siendo infelices resultas
 del suceso injusto (ay Dios!)
 la herida de Vencislao,
 de mi Enrico la prision,
 declararse por mi esposo,
 hablarle á Rosaura yo,
 ver al Infante, y valida
 de una y otra intercesion,
 echarme á los pies del Rey,
 de quien logrando el perdon,
 del vulgo Palermitano
 frené la murmuracion,
 que ya libremente heria
 la pureza de mi honor:
 Después, finalmente, que
 del Pueblo la atencion
 (observando obscura nube,
 que repetida exhaló
 de nuevo el Etna, presagio
 cierto, de que en invasion
 advierte, amenaza aun otro
 segundo estrago mayor)
 de su tiránico César
 los Alcázares cercó,
 y en sublevado motin
 de encendida sedicion,
 haciendo armas pidió á voces,
 que aplacar haga el furor
 de los Dioses inmortales,
 que obedeciendo el padron,
 que en letras de sangre, dedo
 de fuego, en bronce imprimió
 contumaz, ceda al adusto
 nuevo inflamado vapor

del

del Mongibelo: que ponga
 en constante execucion
 la destruicion de quanto
 torpe Pirata, ladrón
 cerúleo disimulado
 abriga aun su Corte hoy:
 Que el usurpado dominio
 de pueblos, que no heredó
 en el Real patrimonio, vuelva
 á los dueños cuyos son:
 Que nueva ley establezca,
 cuyo capital rigor
 á restituir obligue
 quanto ya tiranizó
 á la sombra de su nombre
 la avara infame ambicion
 de los poderosos, siendo
 de la grey, que apacentó,
 carnicero lobo, el que
 debiera amante Pastor:
 Y que en faltando de tantas
 á la menor condicion,
 con pretexto injusto, entienda,
 que en leal conjuracion
 será el público sosiego
 preferida exáltacion
 á un tirano, que en la mano
 de Júpiter provocó
 el rayo de las venganzas.
 Dirá, Livia, tu atencion,
 que esto sabe, y que qué tiene
 que ver hoy el rebelion
 de Palermo con mi pena?
 pero es débil objeccion:
 porque como entre estos yerros
 mi desdicha se forjó,
 y encadenado se enlaza
 de sus casos mi dolor,
 para llegar á su extremo,
 en triste prosecucion,
 es preciso ir sucediendo
 de eslabon en eslabon.
 Sublevada pues la plebe,
 mi Enrico entónces (qué error
 tan leal!) sobre un caballo,
 que del viento concibió
 yegua Andaluz, en su mano,
 siendo el temido baston

blanca bandera de paz,
 por el tumulto rompió,
 desatando en elocuencias
 de retórica oracion
 los rios de la facundia,
 los milagros de la voz.
 En efecto, de su instancia
 á aquel dulce torcedor,
 que es en los labios del Sabio
 parto de la discrecion,
 convencida y dissipada
 la popular conmocion,
 depusieron de las armas
 el estrépito feroz.
 O monstruo del vulgo, en quién
 nunca la razon labró!
 á quién hoy no admira verte
 labrado de la razon!
 Pues fácil una voz sola
 consigue la reduccion,
 qué no lograra de tí
 en comandado esquadron
 todo un ejército entero?
 El tumulto en fin dexó
 vencerse, Livia, esta vez,
 dócil de la persuasion.
 A las lealtades de Enrico,
 á su esfuerzo, á su valor
 deudor entónces Dionisio
 de la pacificacion
 de su Imperio, en apacible
 lazo estrecho, le abrazó
 en público, siendo esta
 llegada demostracion,
 de que á su gracia le vuelve
 el argumento mejor.
 Pero (ó corazon humano,
 cuánta vez en tu rencor
 aseguró la lisonja,
 y mató la indignacion!
 y cuánta vez en tu aleve
 profundo doblez se vió
 halagar como la yedra,
 y herir como el escorpion!)
 En efecto, de su agrado
 para mas confirmacion,
 haciéndole Condestable
 y su Montero mayor,

D

LOR-

consigo le llevó al bosque.
 Aquí empieza mi pasión,
 aquí tuvo fin mi vida,
 y principio mi temor;
 que son para los insultos,
 para el dolo y la traicion,
 muy ocasionado el monte,
 muy montaraz la ocasion.
 Hasta aquí supiste, oye
 ahora lo que ignoró
 tu pecho, si es que en mi labio
 puede haber su expresion.
 La funesta noche, madre
 de la fraude y el error,
 partiendo imperios de sombras
 era en su curso veloz.
 Sobraba medio lecho
 á mi triste confusion,
 lidiando en la fantasia
 mi temor, mi honor, mi amor.
 Las especies concebidas
 en mas difusa extension,
 vagamente combatian
 mi ciega imaginacion;
 y de funestos discursos
 al silogismo menor,
 mil trágicas consecuencias
 eran injusta ilacion.
 Alteradas las potencias,
 y ligado el corazon,
 formaba campos la idea
 en campañas del pavor.
 Sin hacer señal bastarda
 trompa ó bélico atambor,
 acometieron mi pecho
 uno y otro batallon.
 Disputaban la victoria
 el miedo y la turbacion,
 quando un pesado letargo
 llegó á triunfar de los dos.
 Apenas la racional
 facultad substituyó
 en las vigilijs del alma
 su vital operacion,
 quando (ay de mí!) de los ojos
 relámpago superior,
 trueno aleve del oido,
 y rayo del pavellon,

fué con lastimoso vulto
 cruel vista, estrago atroz,
 en pavorosa tragedia
 esta funesta vision.
 Cercado de injusta plebe,
 asaltado de un Leon,
 combatido de dos Osos,
 é implicado en el rencor
 del Erictonio sangriento
 de Palermo; mas feroz,
 que todos ellos, Dionisio
 se erigia Panteon.
 Quando de mi desventura,
 torpe precipitacion,
 condujo á sus pies á Enrico,
 que en su defensa empeñó
 noble orgullo, contra quien
 el tirano revolvió
 el bruto depecho entonces
 de su desesperacion
 en el inocente pecho,
 barbaro impulso, tembló
 la infame sed de un puñal
 (ay Cielos!) del rojo humor
 de sus venas, salpicando
 la mas escondida flor
 del soto. Detente, espera,
 (mi corazon pronuncio
 aquí indigno Rey injusto,
 no le mates, no, depon
 el traidor acero, aguarda,
 ó quitarétele yo,
 dixé: y empuño esta daga,
 que en defensa de mi honor
 le desnudé de la cinta
 otra vez; y la aprehension
 de tanto susto, con ella
 entonces me despertó.
 Dexo el lecho; huyo cobarde,
 despavorida al horror,
 sin decoro los aliños
 sin adorno el pundonor;
 busco una luz, dudo el sueño;
 creo verdad la ilusion;
 impetro al Cielo socorro;
 pido á los Dioses favor;
 doy voces, y á sus acentos,
 con pronta aceleracion,

acude atenta la fiel
obediencia de tu amor.

Esta pues de mi tormento
infelice confesion,
es el trágico motivo
(ay Livia!) de mi dolor:
este es mi susto y mi pena,
cuya soñada ficcion,
como fantasma la dudo,
y como suceso no.

Livia. Digo, señora, que tiene
justa causa tu temor
en la falsedad del Rey;
mas los sueños, sueños son.
Pero pues el tuyo acaba,
comience el mio; atencion,
que cae, sino me engaño,
á la quínta relaçion.
Feneció apénas el Sol
en rúmpulo cristalino,
miró Triton su arrebol,
y de su tal qual destino,
no se le dió un caracol:
quando de tanta trasnoche
cansada, me desempeño
con dormir á troche y moche,
que esto de velar la noche
como hasta aquí, ni por sueño.
La cama tomé de asiento,
y porque luces sacuda,
pongo á quèstion de tormento,
en Trasto mi pensamiento,
y mi mascaron en muda.
Asquerosa y empegada
la cara martirizó,
su curis toda unguéntada;
y así que se vido untada,
la fantasia voló.
No bien con dificultad
me entrego al sueño en rigor,
y el lecho sin hermandad,
lloraba mi soledad
en los yermos del amor.
Desconsolada me duermo,
dando y tomando, con toda
mi pena en desden enfermo,
en el Diabolo de Palermo,
en el dia de la boda.

Corrió cañas el deseo
con la imaginacion mia;
de zumba andaba Himeneo,
de mogiganga Morfeo,
de gorja la fantasia:

Quando pone Trasto el pie
en la mullida campaña,
su intencion no sé qual fué;
pero sé que hay cosas, que
mas quieren fuerza que maña.
Riáole su atencion poca,
no admito suplicaciones;
y él, confiteria loca,
dulces suspiros me toca,
me da lindos mogicones.
Por fuego y por agua yerra
mi venganza su desgayre;
y en tan porfiada guerra,
doy con el sueño en el ayre,
y con el cuerpo en la tierra.
Con las cóleras pesadas,
ruedo de las varandillas,
besando en penas ayradas
el mástil con las quijadas,
y el suelo con las costillas.
Tu voz á un tiempo, y mi empeño
entónces me despertó;
y sacudiendo el beleño,
veo, que el sueño fué sueño,
pero la caída no.

Lidor. Dexa (ay Livia!) liviandades
de necedad importuna.

Livia. Por cierto, que hablas verdades;
quebrarse la cara es una
necedad de necedades.

Lidor. De mi dolor breve parte
no alivia, no:— *Livia.* Bien lo pillas.

Lidor. Tu torpe invencion sin arte.

Livia. Pues buen modo es de alegraste,
romperme yo dos costillas.

Lidor. Ideas tan mal soñadas,
callarse, Livia, debian.

Livia. Si eso es por mis bofetadas,
mal recibidas serian,
señora, pero bien dadas.

Lidor. Ay ausente dueño mio!
quando en tu sangre fluciués,
qué haré á trance tan impio?

Livia. Y qué yo de tu desvío,
Trasto de mil Bercebúes?

Lidor. Dame, Livia, de vestir,
pues ya la tiniebla fría
se ha empezado á dividir,
del Aurora al prorrumpir,
y al amanecer del día.

*Entrase Livia con las luces y la daga,
y vuelve con un azafate, y en él
lo que dice.*

Livia. Aquí, señora, á tus penas
se ofrecen ya sin tramoyas
si tardanzas no condenas,
justillos, lazos, cadenas,
vaquero, flores y joyas.

La va vistiendo.

Lidor. Ciego Dios, si de tus alas

Justillo y Guardapiés.
vestí, ya el casto candor,
para qué mas telas talas,
ó para qué son mas galas,
que las alas del Amor?

Para qué tanto constante

Gargantilla y Zarcillos.
fúlgido ardiente arrebol,
si mas que él, sin luz errante,
de mi firmeza el diamante
es: á al tope con el sol?
Qué importó tanto esplendor,

Una Joya.

para de Zeylan guirnalda,
si marchito ya á un rigor
de mi esperanza el verdor,
para qué tanta esmeralda?
Para qué (ay Amor!) condena
á tanto eslabon dorado

La Cadena.

la vanidad, si en mi pena
yace el pecho aprisionado
de mas constante cadena?
Tanto fragante bosquejo,

Las Flores.

para qué asunto florido?

Livia. Usted con lindo despejo,
si el Poeta no ha mentido,
se ha vestido sin espejo.

Lidor. Hasta cuándo en compélida
furia, en ceño no depuesto

Vase.

del hado (ó Cielos!) mi vida
vacilará combatida,

Disparan dentro.

si Enrico:- pero qué es esto?
al nombrar mi esposo (ay Dios!)
ardiente desasosiego
altera el ayre veloz,
y á preguntas de mi voz
responden bocas de fuego?
(ay de mí!) adustos venenos
aquí, allí un letal ensayo
(produccion de impuros senos)
relampagos son, son truenos,
que me amenazan el rayo!

Sale Livia. Si quieres, señora, ver
portátil la Primavera

en vandas, vagante el Mayo

en penachos y cimeras:

si quieres ver en sombreros
herrar las plúmadadas selvas,

que ayrosa la gala trae,

y blando el Zéfiro lleva,

desde un balcon exâmina

pompa, aparato y grandeza

de venatorios trofeos,

con que del bosque se acerca

la montería del Rey.

Lidor. Valgame Dios! y aun no llega

mi Enrico? *Livia.* No, pero Trasto

ya en la calle ver se dexa:

él dirá de su amo.

Lidor. Ay, Livia,

y qué señal tan funesta

es ver, que de dos que salgan,

uno solamente vuelva!

Sale Trast. Lleve el diablo á quien me hizo
correo de malas nuevas!

Livia. Bien venido. *Trasto.* Bien estada.

Livia. Buena entrada?

Trasto. No muy buena.

Lidor. Vacilante, temerosa,

tímida, triste y suspensa,

á preguntar no se atreve
el alma, el mal que rezela.

Llora Trasto.

Ay, Trasto, infaustos anuncios

me dan tus lágrimas! Ea,

llorosos me hablan tus ojos?

mu;

muda se explica tu lengua?
 qué rezelas? de Dionisio
 á las crueldades sangrientas
 murió Enrico? *Trasto.* Si señora;
 en el bosque:— *Lidor.* Cesa, cesa,
 no prosigas (ay de mí!)
 Mina has sido, que rebienta
 nubes de polvora y humo,
 á dar batalla á la esfera.
 Qué escucho, sagrados Dioses!
 qué voz sacrilega es esta,
 que al imperio de mi vida
 conspiró adusto cometa?
 Sangriento cruel Dionisio,
 injusto Caribe César,
 tirano de las Sicilias,
 Busiris feraz del Flegra:
 tú inhumano, tú alevoso,
 tú infiel (toda titubea
 esta maquina que vive,
 esta exhalacion que quema,
 este Olympo que caduca,
 y esta fábrica que alienta!)
 Tú, pérfido, fulminastes
 (proceso de tu soberbia)
 contra el Adalid de Europa
 injusta aleve sentencia?
 Tú en teatro verde (infame
 suplicio de las afrentas)
 representastes al Orbe
 tanta infelice tragedia?
 Tú quitaste un freno al mundo,
 un escollo á tus fronteras,
 un Capitan á Tinacria,
 un blason á tus grandezas?
 Tú propio, tú, arruinastes
 la defensa de tus tierras,
 el laurel de tu Corona?
 Tú distes muerte sangrienta
 á Enrico? (pesie á mi labio!)
 cómo mi dolor lo expresa,
 sin conjurar á tu muerte
 toda la máquina etérea
 del Orbe? Ruego á los Dioses,
 tirano injusto, que sean
 tus Reynos asunto fácil
 de las preñeces del Etna,
 Rebentadas sus entrañas,

de tu impura Corte veas
 hasta el Solio infame arder
 Troya sus calles. Las letras
 de la Divina ameeaza
 tu castigo comprehendan.
 Su Eristonio te desroces;
 despedázente las fieras;
 tus Aulicos te arruinen;
 tus pueblos no te obedezcan;
 y los Piratas, que en oro
 acumularon soberbia
 á tu crueldad con tu muerte:—
 Mas (ay de mí!) dónde lleva
 el sentimiento tras sí
 arrebatada mi pena?
 Sabré donde infausto el bosque,
 donde trágica la selva,
 de mi esposo deposita
 las inocentes pavesas;
 y á su vista:— Pero calle
 la voz, el labio enmudezca,
 que si la fineza digo,
 dexará de ser fineza.
 Aguarda, amante cadáver,
 adorado dueño, espera,
 dexa tocar tus cenizas
 á una fe, que aun en la huesa
 te idolatra: y entre tanto,
 que el funesto exámen llega,
 justicia, Dioses, justicia:
 clemencia, Cielos, clemencia. *Vare.*
Livia. Vé el muy Trasto á lo que vino,
 despues de darme en san-sueña
 en pesadumbres de moza
 el susto de las solteras?
 Pues para que por jamas,
 ni aun en sueños se me atrevan
 sus pesadeces, reciba,
 y vaya en cuenta de cuentas,
Dale un bofeton y vare.
Trasto. Cuento de cuentos parece
 mas quanto ha dicho tu lengua;
 pues no he entendido palabra,
 aunque obra sí. Por Minerva,
 que me sentó en el carrillo
 toda su mano derecha!
 Bien sabe qual es, por Dios,
 que escribe famosa letra

la rapaza: y que en la piana
 infraescrita, sin vergüenza
 los cinco renglones suyos
 imprimieron azucenas.
 Valgate el diablo por Livia!
 Ahora bien, mi diligencia
 vaya á leerle á la Infanta
 quanto trae hoy la Gaceta. *Vase.*

*Salen Rosaura, y Vencislao con la vanda
 en el brazo.*

Ros. Tu vanda, qué no es favor?
 poco ayroso, Infante, estás.

Vencisl. De los zelos que me das,
 fué símbolo su color:
 déxale pues á mi amor,
 que así engañarse permita;
 y quando otro le compita,
 sea ligadura ya
 de una herida que me da
 una vanda, que le quita.
 No ya el que en mi brazo esté,
 sin debersele á tu mano
 (pues siempre es don soberano)
 podrá deslucir mi fe:

De otro poder la cobré,
 que injusto la poseía;
 y quando le desafia
 mi amor en ofensa suya,
 saber que fué prenda tuya
 la hace ya vanidad mia.
 Mas si aun un favor violento
 disgusto al verle te da,
 por no causártele, ya
 de tu presencia me ausento:
 Libre, empero, mi tormento
 de quien zelos le dé, va,
 (muerto Fisberto) y quizá
 se vencerán tus desdenes
 quando corone mis sienes
 laurel, que usurpado está. *Vase.*

Ros. Amor, que á impulsos tiranos
 tan violento rindes, que es
 humilde pompa á tus pies,
 quanto fué triunfo á tus manos:
 noblemente son villanos
 los filos de tus harpones;
 qué celebrados tesones
 hoy en el mio preparas?

mas ay! que han de arder tus Aras
 á fuerza de corazones!

Fisberto murió; aunque quiero,
 no puedo á Enrico olvidar:
 Lidora pudo estorbar
 este lazo; pues qué espero?
 Vencislao es ya heredero
 de una Corona (ay de mí!)
 tu imperio reconocí
 por mi mal injusto amor;
 pues por qué ya tu rigor:
 pero quién se entra hasta aquí?

Sale Trasto. Señora, si remediar
 previenes hoy una vida,
 sal al monte, ú homicida
 un acero verás dar
 al prado que murmurar
 el mas sangriento laurel,
 mirando en trance cruel
 de derramado carmin,
 flor que anocheció jazmin,
 amanecer ya clavel.
 Feneció Enrico en el monte
 á crueldades de tu hermano;
 Lidora, armada la mano,
 va á matarse á su horizonte:
 Dionisio:-- *Ros.* Calla, ó disponte
 á iguales fieros desvelos.
 Muerto Enrico? Piedad, Cielos!
 Pero en tan infausta suerte,
 ó no me acordeis su muerte,
 ó no me olvideis mis zelos.

*Hablan los dos, y salen al paño el Rey
 y Vencislao.*

Rey. Quien lo oyó me lo ha avisado.

Vencisl. No he de negarlo, señor,
 valióse de mi valor,
 soy noble, estoyla obligado.

Rey. Llévala pues; pero al prado
 sola la vea á la Aurora.

Vencisl. O Rey tirano! ay Lidora! *ap.*
 infeliz tu estrella fué:
 á la Infanta prevendré
 de tu riesgo. *Trast.* Si señora.

Vanse Vencislao y Trasto, y sale el Rey.

Ros. Señor? *Rey.* Infanta?

Ros. Sea vuestra Alteza
 del monte bien venido. *Rey.* Tu belleza,
 her-

hermana en tu Palacio bien estado.

Ros. Cómo á su Alteza fué en esa jornada?

Rey. Si de mi voz tu fe saberlo espera,
ello, Rosaura, fué da esta manera.

Por el bosque intrincado, divididos
por orden con concierto los Monteros,
los latientes Sabuesos prevenidos,
empuñados los fulgidos aceros,
sorda vocina de Abrego embaraza,
y empieza la batida de la caza.

Salió un Espin, que en trágicos desvelos,
sobresaltos dar pudo al Erimanto,
sus puntos fueron Aspides de zelos:
tanta era su traicion, su pavor tantos
mas dile en fin la muerte.

Ros. Trance fuerte!

pienso que injusto fué darle la muerte.

Rey. Cómo, si osado y barbaro, atrevido,
usar pensó sacrílegas cautelas
con su Rey, desleal y fementido?

Ros. Como á presumir das, que solo anhelas
á enrojecer el acerado corte,
por hacerle (ay Dios!) presa en la consorte.

Rey. Si Leon coronado, á sus traiciones
opone Reales fueros venerados,
y él compete sus rígidos harpones;
por qué el Monarca, á impulsos irritados,
no ha de ser ofendido su homicida,
dividiéndole al alma de la vida?

Ros. Si esa casta beldad era su esposa,
por mas que tú afectar quieras dudallo,
por qué cuchilla vil, ira alevosa,
quita á Sicilia el mas leal Vasallo,
viendo en triunfo cruel, trágica calma,
el nudo roto de la vida al alma?

Rey. Y si traidor Enrico, cauteloso
esa voz finge, y lo que quiero adora,
he de permitir yo, que él alevoso
para sí rinda el siempre de Lidora
dulcísimo desden, quando yo lloro
las plumas de su harpon, las flechas de oro?

Ros. Y sino es voz fingida, cuento vano,
sino ligado vínculo divino,
es bien que le dividas inhumano?

Rey. Quitate de mi vista, monstruo indino,
si á ver ingratamente no conspiras
abrasarte el incendio de mis iras.

Ros. O cómo aun suenan mal las tiranías ap.

al propio, que cruel las executa! Vase.
Rey. Vive el furor y las crueldades mias,
pues probé de los zelos la cicuta,
q̄ haré mia á Lidora, aunque lo estorbe
todo el poder del circulo del Orbe.

Vase, y salen Vencislan y Lidora.

Vencisl. Los Hipogrifos, que fueron
fogosa envidia de Etonté,
ya al precepto de la brida,
y á la sujecion de un roble
ceñidos quedan. En esta
fragrosa greña del monte
la cima está, que es de Enrico
rustico túmulo noble.

Lidor. Ay perdido dueño mio!

Dent. Ros. No de la Garza, que corre
tormentas de sangre y faego,
sea injusto Tagarote
torpe homicida. Dent. unos. Uchoó.

Dent. Rey. Aunque vistas de candores
la piel, y la planta calces
de plumas de mis harpones,
libre Corza, has de ser triunfo
victorioso.

Dent. otros. Al soto. Todos. Al bosque.

Lidor. Qué miro! diversas gentes
del monte las confusiones
cruzan; y sino me engaño,
la Infanta y sus Cazadores
aquella ladera suben.

Vencisl. A tiempo que aquí se esconde
tras de una Cierva Dionisio:

ay, que eres tú la que corre! ap.

Lidora, un tirano impide. A ella.

que te acompañe, perdone
tu hermosura; y pues Rosaura
mide á mi ruego los bosques
en tu defensa, su vando
sigue, de ella te socorre,
que no puedo mas señora,
que arriesgar mi vida.

Vase.

Lidor. En bronces

sabré esculpir á los siglos
la eternidad de mi nombre.

Esta cuchilla, que fué Saca la daga.

(forjado rayo de bronte)
defensa de mi honor ya,
asunto hoy de mis temores,

su punta esconda en mi pecho,
y el espíritu coloque
donde el de mi esposo habita
en el Solio de los Dioses:
muera, pues:-

*Va á herirse, y salen por distintas puertas
el Rey y Rosaura deteniéndola.*

Rey. Deten, hermoso
prodigio de los rigores.

Ros. Aguarda, casta Lidora.

Lidor. Aparta, tirano torpe:
déchame, Infanta divina.

Rey. Huye, Infanta. Ros. Lidora, oye.

Lidor. Enrico? Esposo?

Forcejean los tres, y sale Enrico ensangrentado el rostro, y lleno de polvo, retirase Rosaura, vuelve el Rey atras, y empuña, y Lidora se queda suspensa.

Enric. De el siempre influxo adverso compelido

por la violencia trágica del hado,
en el odio sangriento comprehendida
del furor de tus ceños indignado,
inocente Cordero, sin balido,
para víctima al ara destinado,
de mi muerte fatal llegué al extremo:

○ de Sicilia Jupiter supremo!

Muda, señor, de la obediencia mia
la incauta sencillez, siguió tu planta
por la aspereza de este monte ombria,
que á las nubes eleva su garganta;
porque como doblez no promeria
tanto augusto poder, Magestad tanta,
no debió acobardarme en su Orizonte
funesta la espesura, ni alto el monte.

▼ duelo singular, aquí severo

tu odio me incita, tu ira me provoca:
piadoso te consuelo y te hallo fiero,
compasivo te busco y eres roca;
desnudo entónces el temido acero,
en tus plantas con él sello mi boca;
toma aquel tu furor, esta desdena,
vuelves la espalda, y haces una seña.

▼ No bien fué al ayre el lienzo articulado

mudo precepto allí, quando invalido
de quatro infames puntas asaltado
me miré de improviso combatido:
de un tronco informo el brazo desarmado,
y á las quatro oponiéndome atrevido,

Enrico. Supremo

iman de mis atenciones.

Rey. Sombra ó portento del caos,
que en funestas ilusiones
retrocedistes el Lethe
en la Barca de Aqueronte.

Ros. Nuevo asombro de Sicilia,
que en densos vagos vapores
ha concedido esa cima
para parto de la noche.

Lidor. Llorado amante, bien mio,
que el Cielo á mis peticiones
á la vida restituye,
porque nuestra fe se logre;
qué te dilatas?

Rey. Qué intentas?

Ros. Qué pretendes?

Los 3. No respondes?

una concluyo, y mi ira entónces junta
 las tres Parcas fulmina en cada punta.
 Viendo á mi horror la saña foragida,
 ménos en su quadriga un delincuente,
 y ser precio sus muertes de mi vida,
 por la espalda me envisten y la frente.
 Quiebra mi acero, y logra una caída
 su barbaro rencor, su ira insolente;
 me enlazan, me sorprenden, me fatigan,
 y ménos se aseguran, que me ligan.
 En cáñamo tenaz, pérfidos prenden
 su impulso á manos siempre triunfadoras;
 solo allí del rigor no se defienden
 de hado fatal, de cóleras traidoras.
 Me baldonan, me injurian y me ofenden,
 confiriendo (canallas vencedoras)
 quando cordel injusto me afianza,
 método el mas cruel de su venganza.
 En cumbre suma de esta excelsa cima,
 cima profunda que al Averno baxa,
 pavor da, causa horror, ofrece grima
 el precipicio inmenso que desgaja.
 Allí el ser que inhumanos los anima,
 por el rodeo de mi muerte ataja;
 despéñanme por ella (ha Cielos! ó Dioses!),
 para tanta expresion no bastan voces.
 Por los torcidos rumbos de su abismo,
 hecha trozos la vida, inmovil, ciego,
 trágica posesion de un parasismo,
 de la caverna al fondo ignoto llego.
 Cadáver mucho tiempo de mí mismo,
 mares de sangre, piélagos de fuego
 al Herebo surcó la fantasía,
 quando al centro caló la luz del día.
 Escasa lumbre, por abierta quiebra,
 en breve rayo, se introduce Aurora,
 quando en incierto vínculo celebra
 la vida al alma, que de nuevo ancora.
 Rompo al vigor cobrado, quanta hebra
 cáñamo contumaz torció traidora;
 y demoliendo el rústico edificio,
 balcon construyo lo que fué orificio,
 Recuperó la vista el verde apénas,
 capaz de la campaña señorío,
 quando el oido hirió, alteró las venas
 la dulcísima voz del dueño mio.
 Arrebatado el pie, por sus arenas
 sigo el doliente iman de mi alvedrío,

El Diablo de Palermo,

y de la sangre, el polvo, el dolor, ciego,
confuso parto, y asustado luego.

Este (augusto señor, Rey poderoso)

el trágico suceso es de mi suerte;
mi fe ya, mis servicios, mi destrozo
á Real compasion logren moverte.

Si sangrienta inscripcion de pavoroso
espíritu, entre estragos de la muerte,
manda restituir, advierte ahora,

Lidora es mia, vuélveme á Lidora.

Ya motin sedicioso, aleve en vano,
del etna te previno en los furoros,
segunda ira del brazo soberano,

nueva ruina de sus moradores:
pues temple, gran señor, temple tu mano
los enojos, los ceños, los rigores,

Redimiendo una vida que te clama,

Y el precio inmenso de gloriosa fama.

Y puesto á tus pies:— Rey. No mas,

villano, que á tanta osada

atrevida voz:— Lidor. Ay triste!

Rey. De nuevo enciendes la llama

de mi rencor; y este acero:—

Ros. Hermano:— Lid. Señor:— Rey. Aparta.

Empuña la espada, Rosaura le detiene el
brazo, Lidora se arrodilla, y Enrico
se retira.

Ros. Mira:— Lidor. Considera:— Rey. Ya

en su castigo empeñada

mi cólera, quién podrá

al enojo de mi saña

su vida guardar?

Dentro ruido de truenos y rayos, y di-
gan distintas voces:

Uno. El Cielo:—

Los 4. Qué horror! Uno. El Cielo me valga.

Otros. Piedad, irritados Dioses,

que infelizmente se abrasa

toda Palermo! Unos. Sus calles

corren las brotadas llamas

del Abismo! Otros. Muerto soy.

Unos. Sicilianos, á las armas,

y muera el tirano Rey,

que tantas desdichas causa.

Otros. El Pueblo viva.

Tocan una caja, y sale Vencislao.

Vencisl. Cumplió

el Cielo sus amenazas.

Rey. Qué es esto? Vencisl. Infeliz Dionisio,

ya de los Dioses la airada

sentencia, en suplicio ardiente

executan las infaustas

preñeces del volcan; pues

rebentando sus entrañas

por ocultas venas, son

Palacios, Calles y Plazas

de la Corte, en sus cenizas,

segunda Troya abrasada.

El fuego devorador,

con violencia adusta, traga

barrios enteros, familias

numerosas, cuyas ansias

inúcilmente á los Cielos

en grito confuso claman.

Los que del incendio libran,

en plebe abandarizada,

contra tu vida conjuran,

y á tu muerte se adelantan:

huye, señor: pero, Enrico?

Repara en Enrico.

Dent. unos. Fuego, fuego.

Dent. otros. Al arma, al arma.

Unos. Clemencia, Deidades. Otros. Muera

Dionisio, y viva la Patria.

Sale Trasto. Por Dios, que huele Palermo

á chamusquina que rabia,

porque se calienta al fuego

el

el que se quema su casa.
Pero otra fantasma?

Ve á Enrico.

Dent. unos. Fuego.

Dent. otros. Piedad, Deidades sagradas.

Lidor. Qué lastimosa tragedia!

Rosaur. Qué lamentable desgracia!

Sale Liv. Brava hoguera! dicha ha sido haber seguido á la Infanta, para no ser chicharron de la sartén de:- mas guarda?

Ve á Enrico.

Dent. unos. Viva el Pueblo.

Dent. otros. Que me abraso!

Unos. Clemencia, Dioses.

Otros. Arma, arma.

Lidor. Qué horror!

Ros. Qué estrago! *Enrico.* Qué ruina!

Trasto. Cumplió el diablo su palabra, como demonio de bien.

Rey. Valgame Dios! qué pesada

suspension! qué letal sueño

mis sentidos embaraza,

que tan dormido me tuvo

á la piedad soberana,

hasta el castigo en que ya

abre los ojos el alma?

Marmol insensible he sido,

tirano fuí de Tinacria,

cruel me conoce el Orbe,

injusto el Mundo me aclama:

yo he sido asilo del robo,

refugio de los Piratas,

desolacion de los Pueblos,

ruina de las Comarcas.

Mis insultos conduxeron

el castigo de las sacras

esferas al vasto imperio,

que domino: por mi causa,

infelices Sicilianos,

padeceis desdichas tantas.

Mas si el arrepentimiento

templa las iras sagradas

de los Dioses, y quien busca

su piedad, su piedad halla:

yo, Vasallos, os prometo

ser tan otro, que trocada

la nativa crueldad mia

en portentosa mudanza,
yo mismo el primero sea,
que me desconozca. *Rosaur.* Rara

mutacion! *Vencisl.* Extremo grande!

Lidor. Extraño exceso! *Enrico.* Pues saca del corazon de una fiera

lágrimas esta desgracia,
sensibles serán los bronceos.

Livia. El Rey llora?

Trasto. Esto se llama,
despues del próximo muerto,
á la cola la cebada.

Rey. Ea, corazon, vencamos
la rebelde repugnancia
de mis durezas: *Enrico?*

Enrico. Señor, humilde á tus plantas
mi amor:-

Rey. Alza, Condestable.

Enrico. Tu mano:-

Rey. Duque, levanta:
goza feliz la divina
beldad, la inmortal constancia

de tu esposa; y porque mas

no tiranice su Alcazar,

porque á Roselina hospede,

Lidora del pecho salga.

Saca el retrato.

Este es tu retrato.

Dásele á Lidora.

Lidor. Y esta,

Augusto César, tu daga,
vuelva á tu Regio poder.

Dale la daga al Rey.

Rey. Fuistes en suma Numancia.

Infante? *Vencisl.* Señor?

Rey. Ya eres,

con la mano de Rosaura,
Reyno de Nápoles.

Vencisl. Pues cómo

de ageno Reyno te encargas
darme posesion, y el mio,
ó le usurpas ó le callas?

Rey. El tuyo te doy: Fisberto
ya en mas imperio descansa;
su hermano eres, tierno Infante
te robaron á sus Playas
viles velas de insidioso
Palermitano pirata:

El Diablo de Palermo.

dale á Rosaura la mano.

Vencisl. Dos fortunas no esperadas
logra mi amor.

Rosaur. Tuya soy.

Danse las manos.

Enrico y Lidora. Feliz dia.

Livia. Pues se casa

todo el mundo has de dexarme

soltera ? *Trasto.* Echa acá una blanca.

Livia. Escoge.

Trasto. Qualquiera es negra,
venga qualquiera ; y sentada
esta mano , en formidable
verdadero caso , acaba
aquí el Diablo de Palermo.

Todos. Obtengan perdon sus faltas,
por ser Ingenio y Comedia
de sola capa y espada.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se
hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1761.